Num. 183.

LA MEJOR FLOR DE SICILIA, SANTA ROSALIA.

COMEDIA FAMOSA,

DE D. AVGVSTIN DE SALAZAR Y TORRES.

Hablan en ella las Personas siguientes.

Rugero Normando, Rey de Sicilia.
Sinibaldo, padre de la Santa.
Valduino, primero Galan.
Eduardo, segundo Galan.
Cyrilo, Ayo de la Santa.
Bermichel, Gracioso.
El Demonio.
Santa Rosalia.
El Angel San Rafael.
El Angel Custodio.
Santa Agata.
Santa Christina.
Santa Oliva.
Santa Ninfa.
Irene, segunda Dama.
Cintia.
Estela.
Clori.
Soldados.
Cazadores.
Musica, y acompañamiento.

(§) JORNADA PRIMERA. (§)

Correse una cortina, y aparece la Santa tocandose a un espejo, e Irene, Cintia, Clori, y Estela, tocandola, y cantan lo que se sigue.

Music. Al espejo Venus bella
sus perfecciones consulta,
porque solo en su reflexo
hallò igualdad su hermosura.
Y amor la pregunta:
Al salir el Alva hermosa
coronada de esplendor,
quien brilla mejor,
de Venus la Aurora,
de Venus la Estrella,
ù de Venus la rosa?
Y el èco responde à la duda de amor:
Beldad superior,
aunque es Alva, es luzero, y es flor,
sin duda es mas bella
que la flor, el Aurora, y la Estrella.

S. Ros. Què inutilmente procura
la comparacion hallar
elogios para pintar
aplausos de la hermosura!
Y aun es necia, es atrevida
la alabança en la Deydad;
que no es grande la beldad,
que es capaz de encarecida.

Los lazos. Iren. Tienes razon,
que no puede venir bien
la comparacion, à quien
no admite comparacion.

Cint. A tu belleza, es intento
vano, el querer compararse:
porque solo en el no hallarse,
se hallò el encarecimiento.

S. Rof. Las liſonjas, la dulçura
de la voz impide, Irene.
Iren. Proſigo por lo que tiene
de harmonia la hermoſura.
Eſtel. Vaya, y ſea el canto llano,
para que pueda durar,
que el tocado ha de acabar
tarde, y empezar temprano.
Cant. Al ſalir el Alva hermoſa
coronada de explendor,
quien brilla mejor:
1. De Venus la Aurora,
2. De Venus la Eſtrella,
3. De Venus la Roſa?
1. Aurora es tu hermoſura,
que dos Soles deſpierta,
no la que en trenzas de oro al Sol ſaluda,
que el Sol ſaluda tus doradas trenzas.
2. Tu beldad es luzero
de tan alta influencia,
que es Eſtrella del Sol, pues q̃ te anuncia,
y es de la miſma luz el Sol Eſtrella.
3. Eres purpurea Roſa,
en nombre, y en belleza,
pues Reyna te venera de las flores,
quien de las flores venerada es Reyna.
Tod. Si bien, aunque Aurora,
Aſtro, y Roſa ſeas:
Beldad ſuperior,
aunque es Alva, es Luzero, y es Flor,
ſin duda es mas bella
que la Flor, el Aurora, y la Eſtrella.
S. Roſ. Las joyas. *Eſtel.* Bien ſingular
es tu guſto, pues tocando
te eſtàs, quando eſtàn cantando.
S. Roſ. Pues què he de hazer? *Eſtel.* Regañar.
S. Roſ. Eſtela, eſtraño es tu humor.
Eſtel. El tuyo ſi que es eſtraño.
S. Roſ. Porquè? *Eſtel.* Porque es el regaño
alhaja del tocador.
S. Roſ. El que no riña ta eſpantas?
Eſtel. Pues, di, no me he de admirar?
Tocarſe, y no regañar,
prueba es de que has de ſer Santa.
Cint. Eſſo ſuele ſuceder
à las feas. *Eſtel.* Eſſas coſas
mas las ſienten las hermoſas,
que tienen mas que perder.
S. Roſ. Las memorias. *Iren.* Eſtrañeza
es, que las ayas pedido,
que memorias nunca han ſido
alhajas de la belleza:
y mas en tu ſingular
deſdèn, que no ha conſeguido
por natural el olvido
la memoria de olvidar.
Diganlo de tu rigor
tantos rendidos deſpojos,
que al imperio de tus ojos
poſtrò el amor. *S. Roſ.* Què es amor?
Voz es bien eſtraña, pues
haſta aora la he ignorado.
Iren. Què aun no debe tu cuydado
averiguar lo que es
amor! Es vn padecer,
que introduce el halagar;
y vn vèr, que aprende el cegar,
por el eſtudio del vèr.
Y en fin: *Roſ.* Ceſſa de explicar
lo que no puedo ſaber,
que al incapaz de aprender,
es inutil enſeñar.
Iren. Perdoname, que es error
deſprecio tan eſtudiado.
S. Roſ. Sabes lo que he reparado?
que entiendes mucho de amor.
Iren. Aſsi pluguiera à los Cielos *à p.*
no dixeras la verdad:
y aſsi (ay de mi!) tu beldad
no alimentàra mis zelos.
Mas pues la ocaſion aqui
tengo yo, la he de lograr.
Pues tu me has de diſculpar,
ſi atenta me eſcuchas. *S. Roſ.* Di,
Iren. Belliſsima Roſalea,
que Roſa en la Mageſtad,
no permitiò tu beldad,
què aun el nombre acaſo ſea:
En cuyo divino Cielo,
ſi à la beldad te comparo,
tiene Sicilia mas raro,
mas hermoſo Mongibelo:
Pues ſi el Etna en ſus ardores,
imitando la belleza,
ſe compone de aſpereza,
de nieves, llamas, y flores,
tu eſquivez es roca dura,
nieve tu tez, y tus manos,
llamas tus ojos tyranos,
y flores es tu hermoſura.
Luego tiene con verdad
Sicilia en igual ardor,
vn Volcan, que es todo horror,
y otro, que es todo beldad.

Pero

Pero mi ingenio es tan rudo,
que aqui cita materia dexo,
à que la diga eſſe eſpejo,
q̃ de habla mas quanto mas mudo.
Y aſsi, à otra materia quiero
bolver el diſcurſo aora:
quando tu ſabes, ſeñora,
que tu tio el Rey Rugero,
à quien todo el Orbe aclama
por ſus inclytas victorias,
pues no baſtan à ſus glorias,
muchos templos de la fama,
ſolicita darte eſtado,
de los ruegos compelido,
de quanto Principe ha ſido
de tu beldad obligado,
generoſo pretenſor,
pues lo ſon de tu belleza,
aun mas que de la Grandeza
de Sicilia, que en rigor,
felizemente procura,
quien buſca en ſu captiverio,
no hermoſuras de tu imperio,
ſi imperios de tu hermoſura.
S. Roſ. Prende bien.
Iren Quando el mas fino,
el mas galan, mas ayroſo
(y aun pienſo que el mas dichoſo.)
S. Roſ Quien es eſſe? *Iren.* Valduino,
tu primo, à quien eſperando
dizen que tu padre eſtà
de la guerra, de que ya
vendrà preſto, y en llegando,
como eſperan, victorioſo,
otra victoria mayor
(ò aleve, ò falſo, ò traydor!) *à p.*
lograrà ſiendo tu eſpoſo.
Como, di, puedes negarte
à ſer del amor trofeo
en tan feliz Hymeneo?
S. Roſ. Tiende el pelo a eſſotra parte,
Iren. Amar con tanta decencia,
ya no es amor, es razon.
S. Roſ. Muy lexos de la aficion
eſtà, Irene, la obediencia.
Iren. Luego tu has de obedecer
à tu padre, ò vil peſar!
què muera por preguntar
lo que me mata el ſaber!
S. Roſ. Irene, ſi es que me obliga
mi padre à fin tan honeſto;
pero yo diſcurro en eſto?
Cintia, la letra proſiga.
Iren. Porquè quieres divertir,
ſeñora, que amante viene
tu eſpoſo? *S. Roſ.* Dexame, Irene,
que ya es indecencia oìr
tan necio, tan vano intento.
Eſtel. Eſtremos ſon bien eſtraños;
me eſtuviera yo diez años
hablando en vn caſamiento.
S. Roſ. Calla, necia *Iren.* No entendì,
que en aqueſto te ofendiera.
S. Roſ. Salios todas allà fuera.
Cint. Sola has de quedarte? *S. Roſ.* Si.
Iren. Mira, que tantos eſtremos
ſon injuſtos. *S. Roſ.* Bien eſtà.
Clor. Advierte. *S. Roſ.* No he dicho ya
que os vais? *Tod.* Ya te obedecemos.
Iren. Mas me dà que ſoſpechar
ſu enojo. *Cin.* Raro furor!
Eſtel. Siempre vì que el tocador
pararia en regañar.
Iren. O quanto el alma rezela!
Cint. Por ſi ſu enojo templamos,
con la letra proſigamos.
Clor. Dizes bien, proſigue, Eſtela.
Vanſe, y poneſe à mirar al eſpejo.
S. Roſ. Què necia curioſidad
fue la de Irene, y què enfado!
que en mi beldad no ay cuydado,
que no ſea mi beldad.
Dent. Muſic. Es verdad,
y el èco reſponde a la duda de amor:
Beldad ſuperior,
que aunque es alva, es luzero, y es flor.
Dent. Gen. Cant. Sin duda es mas bella
que la flor, el Aurora, y la Eſtrella.
El Angel Cuſtodio al lado contrario canta:
Cuſt. Aun es inferior
à la Aurora, la Eſtrella, y la flor.
S. Roſ. Mas què ſegunda dulzura
contraria el ayre animò!
ſi es aprehenſion? pero no.
Baxan en dos iguales tramoyas el Angel Cuſtodio, y el Genio malo, cantan, y la Santa repreſenta.
pues dixo que mi hermoſura.
Canta el Genio malo, y la Santa repreſenta.
Sin duda es mas bella,
que la flor, el Aurora, y la Eſtrella.
Cuſtodio canta, y la Santa repreſenta.
Aun es inferior
à la Aurora, la Eſtrella, y la flor.

S. Rosf. O què penosa! ò què atroz
confusion! ay infelize!
què bien esta voz me dize!
què bien me dize esta voz!
Cant. Gen. Divina Rosalia,
la vida de la Rosa,
goza solo lo bello,
pues logre tu beldad lo que se goza.
Cant. Cust. Si Rosa es la hermosura,
què reduce su pompa
à terminos de vn dia,
no desprecie tu beldad las horas.
Gen. Luzero es tu belleza,
astro de Venus logra
en delicias de Venus,
del niño Dios las flechas generosas.
Cust. Estrella es tu hermosura,
huye la luz traydora,
que con las sombras nace,
y se apaga igualmente con las sombras.
Gen. Aurora que amaneces
al Orbe en luz hermosa,
imirala en la risa,
goza del mismo mundo que coronas.
Cust. Si de la Aurora imitas
la breve instable gloria,
imitala en el llanto,
llorando nace, y porque nace, llora.
Gen. Mira que la hermosura::
Cust. La mortal pompa::
Gen. Sin duda es mas bella::
Ang. Aun es inferior::
Gen. Que la Aurora, la flor, y la Estrella.
Cust. A la Estrella, la Aurora, y la flor.
S. Rosf. En confusion tan veloz,
esto apruebo, esto elijo;
què bien esta voz me dixo!
què bien me dixo esta voz!
Eco de quien guiar me dexo,
quien à mi asombro te obliga?

Aparece al lado del Genio malo vna Corona, y vn Cetro sobre dos Aguilas, que son las Armas de Sicilia.

Gen. Esse espejo te lo diga.
Cust. Preguntasselo à esse espejo.
S. Rosf. Vn Cetro, y vna Corona
en brillante esplendor regio,
buelve el cryftal à mis ojos,
en el cambiante reflexo,
sin duda es de la primera
voz aviso y el mysterio
no es dificil de entender,
no; pues el blason tu premio
de Sicilia, en sus dos aves
me lo indica à cuyo buelo
remontado, apenas es
esfera capaz el viento.
Geroglyfico es felize,
por donde me avisa el Cielo,
que de mi beldad dependen
los generosos progressos,
los heredados blasones
de mi sangre, y de mi Reyno.
Sin duda, que es assi: *Gen.* Si.
Cust. No. *S. Rosf.* Mas otra vez el viento
en nuevas contradiciones
responde: què he de hazer, Cielos?
Gen. Esse espejo te lo diga.

Aparece al lado contrario del Cetro, y Corona, vn Niño de Passion como se suele pintar.

Cust. Preguntasselo à esse espejo.
S. Rosf. Ay de mi, què nuevo asombro!
Generoso Infante tierno,
el reflexo me retrata,
mas tan candido, tan bello,
que en lo terso del cryftal
se confundiera lo terso
de su perfeccion, à no
separarla lo sangriento.
Si es ilusion de la idèa?
no puede ser, que tan bello
prodigio no fue capaz
de fingirle el pensamiento.
Las blancas sienes Divinas
baña purpura dichosa,
que es muy proprio de la Rosa
la purpura, y las espinas.
Pies, y manos peregrinas
ilustra el rojo esplendor,
temor causa, y causa amor:
ò nunca vista Deydad,
como serà la piedad,
si en sì aun es dulce el temor?
Què he de hazer en tan confuso
laberynto? *Gen.* De tu Reyno
seguir las prerrogativas,
que por mi te anuncia el Cielo.
Cust. Sigueme à mi, Rosalia,
tendràs mas seguro Imperio.
Cant. Gen. Y repara vsana.
Cant. Cust. Y advierte dichosa.
Gen. Que deydad hermosa.
Cust. Que hermosura humana.
Gen. Sin duda es mas bella.

Cust.

Cust. Aun es inferior.
Gen. Que la flor, el Aurora, y la Estrella.
Cust. A la Estrella, la Aurora, y la flor.

Desaparecen.

S. Rosf. Què he de hazer, Cielos Divinos?
O nunca visto portento,
què à tanta copia de rayos,
à diluvios de reflexos,
à tempestades de luzes,
se ciegue el conocimiento!
Què vista espera en las sombras,
quien es en las luzes ciego?
Mas huyan las torpes nieblas,
consiga el entendimiento.
Dent. Gen. Cant. Seguir las prerrogativas,
que por mi te avisa el Cielo.
S. Rosf. Seguir las prerrogativas,
que por mi te avisa el Cielo?
Bien dize: mas què he de hazer
para lograr esse intento?
Cant. Cust. Sigueme à mi, Rosalia,
tendràs mas seguro imperio.
S. Rosf. Sigueme à mi, Rosalia,
tendràs mas seguro Imperio?
Mejor me avisa esta voz,
mejor me suena este acento:
Huyan de la vanidad,
Señor, los vanos trofeos,
huya la inutil diadema,
pues que ya por vos pretendo,
solo con el despreciarlo,
hazerme digna del Cetro.
Yo la pompa, la hermosura
harè eterna, conociendo,
que del mundo los honores,
los faustos, los luzimientos,
en la estimacion son varios,
son fixos en el desprecio.

Quiebra el espejo.

Pues, què aguardo? estos adornos
inutiles, que antes fueron
estorvos al corazon,
siendo embarazo del pecho,
el primer despojo sean,
Señor, el primer trofeo,
que à templos del desengaño
dedique el conocimiento.
Vuestra soy, vuestra he de ser:
aun à respirarlo acierto;
ò como faltan las vozes
a quien sobran los afectos!
Vuestra soy; y siendo vuestra,
nada dudo, nada temo,
porque quien podra estorvar
tan justos, tan verdaderos
afectos? *Caxas, y dizen dentro todos.*
Dent. tod. Valduino
viva. *S. Rosf.* Ay infelize! que el viento
con nuevas admiraciones
responde, pues quando quiero
dezir, que nadie podrà
embarazar de mi incendio
el justo ardor, nuevas vozes
dizen, que: *Cax. y tod.* Viva Rugero.
Otr. Viva Valduino. *S. Rosf.* Otra vez
los militares estruendos
me hàlagan con harmonia,
me amenazan como riesgos,
pues al desengaño, apenas
me encamino, quando opuestos
salen contra mi. *Salen por distintas partes.*
Berm. Valduino.
Estel. Sinibaldo. *Cyr.* El Rey Rugero.
S. Rosf. Què dizes? *Berm.* Que Valduino
tu esposo:: *S. Rosf.* Què dizes, necio,
Berm. Mira que no soy yo el novio,
porque yo, segun entiendo,
solo el tercero he de hazer,
y esse es papel de discreto.
S. Rosf. Yo me intento retirar,
pues para evitar vn riesgo,
el medio es huir.

Vase à entrar, y sale Irene.

Iren. No podràs
negarte al comun contento,
de que tu padre, y el Rey,
y tu primo à vn mismo tiempo
traen los despojos de Marte
à sacrificar à Venus.
S. Rosf. Aunque tan felizes nuevas,
bella Irene, te agradezco,
vn accidente me obliga
à no admitir el obsequio
de Valduino.

Al irse à entrar, sale de gala con baston Valduino, y acompañamiento.

Vald Si mi nombre,
señora. *S. Rosf.* Valgame el Cielo!
Vald. El primer feliz anuncio
es, quando à Sicilia llego,
en vuestros divinos labios,
ya las victorias no aprecio,
porque como son alhajas
de la fortuna, y el tiempo,

esta

esta ciega, y aquel vario,
no ay que har en sus premios,
porque, ò los borra el olvido,
ò los mudan los sucessos;
pero favores divinos,
mal pueden temer el riesgo
del tiempo, ni la fortuna;
y es porque obran tan essemptos
de los humanos acasos,
que aun sobra el merecimiento,
pues merece no lograrlos
el que piensa merecerlos.
Berm. Muy lexos està de novio
el que viene tan discreto.
S. Ros. Seas bien venido (ay de mi!
què he de hazer? dissimulemos
corazon!) *Haze la Santa que se và.*
Vald. Tan presto os vais?
Iren. Ha ingrato! quanto me alegro
de tu desprecio! *àp.*
Vald. Ha tyrana, *àp.*
què sola esta vez te creo!
Estel. Què esquivas son las hermosas!
Vald. No ocultes los rayos bellos
tan violentamente ayrados,
que esparcirlos, y esconderlos,
es muy atroz tyrania.
Bolved, porque temple al pecho
la hermosura de la luz,
los estragos del ingenio.
S. Ros. Mi padre, y el Rey, à quien
toca premiar vuestro esfuerço.
Salen el Rey, Siniballdo, y Cyrilo, y acompañamiento.
Sin. Hija. *Rey.* Sobrina. *S. Ros.* Què sea
en mi cada passo vn riesgo!
Rey. No me permitiò el cariño
oìr el feliz sucesso
de Valduino, sin que tu
le escuchasses, porque entiendo,
que se cuentan las victorias
sin duda con mas aliento,
quando refiere la hazaña
quien tiene a la vista el premio.
S. Ros. Bien, señor, tantos honores
os mereciera mi afecto,
si acaso fueran capazes
(ay de mi, que en vano aliento!)
de soberanos favores,
humanos merecimientos.
Rey. Què bien en ti se conoce,
Rosalia, que en lo bello,
es la perfeccion del alma,
el alma de lo perfecto!
Que feliz sois, Siniballdo,
pues os diò el Cielo vn portento
de discrecion, y hermosura.
Sin. Yo, señor, os lo concedo,
sin que sea en mi amor proprio,
pues la beldad debe al Cielo,
que essa es dadiva divina:
è igualmente lo discreto
debe à la docta enseñanza
de Cyrilo, que vn gran Maestro,
el entendimiento ilustra,
ya que no dè entendimiento.
Rey. No lo dudo. *Cyr.* Yo, señor,
que nada debe os confiesso
a mi enseñança, pues tanto
desde los años primeros
ilustrò sus perfecciones
la luz de su entendimiento,
que dudo, si acaso fuy
enseñando, ò aprendiendo.
S. Ros. Mirad, señor, que de vn Rey,
que engrandece, de vn Maestro,
que aplaude con la pasion,
de vn padre que mira ciego,
harán siempre los aplausos
sospechosos los afectos.
Berm. Di algo tu, que te has quedado
embelesado, y suspenso.
Vald. El silencio, Bermichel,
es mi voz. *Berm.* Pues calla, necio,
para que mejor se entienda
la fineza del silencio.
Rey. Ea, Valduino, contad
de la guerra los sucessos.
Berm. Vuestra Magestad, señor,
le sacò de vn grande empeño.
Rey. Como? *Berm.* Porque el que no tiene
gran cantidad de conceptos
para alabar à vna dama,
el socorro mas à tiempo,
y mas ordinario es,
ponerse à contar vn cuento.
Vald. Quita, necio. *Rey.* Ea, dezid.
Berm Vaya sin estadme atentos.
Vald. Grande Rugero Normando,
de cuyos altos trofeos
son volumenes los siglos
en los anales del tiempo:
Ya sabes, y saben todos,
como siendo tu el primero

Rey de Sicilia, à quien diò,
no la aclamacion del Reyno,
la Corona, pues la debes
solo a tu merecimiento:
que Boemundo tu hermano,
determinado, y resuelto,
de embidia del Cetro, intenta
poder vsurparte el Cetro,
para cuya execucion
sacrilega, previniendo
vna gruessa armada, vino
à infestar los mares nuestros.
Mas llegando la noticia,
para frustar sus intentos,
Eduardo tu General,
con veinte Baxeles gruessos,
y yo con treinta Galeras,
levamos anclas à vn tiempo
en el Faro de Mecina:
y al desvnir del terreno
las Armadas, parecian
montes, que se dividieron
à la instancia de las ondas,
de la vnion tenaz del Puerto.
Poblòse de Islas el mar,
de pino, y brea, y del peso
oprimido, para dàr
à entender su sentimiento,
al quexarse se valia
de los gemidos del remo:
A pocos Soles la Armada
de tu enemigo al encuentro
nos saliò, y las Capitanas
dispararon tan à vn tiempo,
que el reflexo de su luz,
fuè luz de nuestro reflexo.
Què mucho, si nadie pudo
distinguir quien fuè el primero?
porque estruendo, plomo, y humo,
tan en vn tiempo se vnieron,
que siendo vno el estallido,
no distinguiò el mas atento,
si acaso eco de su voz,
fuè de nuestra voz el eco.
Abordaronse los buques,
menospreciando los riesgos
del mar, del fuego, y del plomo:
y tu gente con esfuerço
generoso, con valor
nunca visto, conociendo
la muerte, el riesgo, el peligro;
solo no conoce el miedo.
Mezclados assombros eran
el ayre, el agua, y el fuego:
el fuego en vibrados rayos,
el ayre en confuso estruendo,
el agua en sangrientas ondas.
Y no le bastò al denuedo
à disistir de la empressa,
à retroceder del riesgo,
saber, que contra vna vida
se vnieron tres elementos.
Rendida la Capitana
del enemigo, y deshechos
sus buques, vino à quedar
el azul campo por nuestro.
Bien que al cantar la victoria,
empezò à inquietarse el viento,
y el mar, y del enemigo
embarazò el seguimiento.
Pues à coleras passando
los primeros movimientos,
nos hizo segunda guerra,
mas pelgrosa: el sucesso
lo diga, pues Eduardo
corriendo con rumbo incierto,
se separò de nosotros.
O instabilidad del tiempo,
y la fortuna! Pues quando
aclamando el vencimiento,
los clarines, y las trompas
dezian: Viva Rugero,
à breve instante nos vimos
entre votos, y lamentos,
diziendo. *Dent. Edu.* Cielos, socorro;
Vros Aferra. *Otros.* Amayna.
Rey. Què nuevo
assombro, que del caso
parece que hizo sucesso,
responde? *Sin.* Contra essas rocas
desarbolado, y deshecho
embistes vn Baxel. *Cyr.* Y yà
en miserables fragmentos
le han dividido las ondas,
y las sirtes. *Vald.* Pues què espero,
que en su socorro no voy
con mi gente.
Rey. Acudid presto,
por si puede salvar
la suya. *Dent. Edu.* Valedme Cielos!
Ire. Què lastima! *Cyr.* Què dolor!
S. Ros. Otra borrasca en el pecho,
en pielagos de cuydados,
fabrican mis pensamientos.

Dent. Edu. Cielos, no ay quien me socorra?
Rey. De Eduardo es este acento:
corred todos, que su vida
mas que la victoria, aprecio.
Iren. Ya, señor, es escusado,
pues Valduino resuelto,
à pesar de la borrasca,
y de la furia del viento,
le saca a nado, por dàr
à entender, como es su pecho
monte, à quien vencer no pueden
dos vnidos elementos.
Rey. Gran valor! *Sin.* Gran bizarria!
Berm. Por cierto que ha echado el pecho
al agua, como pudiera
el mas bizarro, resuelto,
generoso, ilustre, altivo,
noble, insigne tabernero.
Sale Eduardo, y Valduino.
Vald. Ya estàs libre. *Edu.* No lo dudo,
que aviendo tomado puerto,
à vista de tal deydad,
à pesar del hado adverso,
no es el riesgo execucion,
solo es amenaza el riesgo.
S. Ros. Mucho de vuestro peligro
el veros libre, me alegro.
Edu. Vos, señor, dadme los pies,
pues quien feliz se vè en ellos,
mal à la fortuna puede
rezelar. *Rey.* Azad del suelo;
y porque tantas finezas
como à Valduino debo,
oy remuneradas vea
solamente con vn premio:
que sè que con Sinibaldo
ajustado el casamiento
està ya de Rosalia,
oy à vista de mi Reyno:
S. Ros. Ay de mi! *Rey.* Serà su esposo.
Edu. Què escucho!
Iren. Valgame el Cielo!
Vald. Permitid que à vuestras plantas,
señor, mi agradecimiento
sea. *Rey.* Alzad, que bien merece
tanto valor, tanto premio:
Sin. Quando en mi fueran menores,
señor, los honores vuestros?
S. Ros. Señor, si yo (ay infelize!)
divino Esposo supremo, *à p.*
pues miras veloz el daño,
no tardes en el remedio,

Rey. Id, pues, luego à prevenir
de la boda los festejos,
dignos à vuestra grandeza.
Sin. Al instante os obedezco,
que aunque en el tiempo veloz
en los amantes empleos,
son con las alas de amor
tardas las alas del tiempo.
Rey. Ven sobrina. *S. Ros.* Ea, mi Dios;
conmigo voy, mucho temo;
pero advertid, que tambien
voy con vos, y mucho espero.
Sin. Vos Eduardo, y Valduino,
disponed los dos à vn tiempo
los aparatos festivos:
y tu, Irene, los festejos
de musicas, y saraos.
Iren. Solo les soltò à mis zelos
este dolor. *Vald.* Eduardo,
de amigo tan verdadero
no dudo grandes finezas.
Edu. Deudor soy, y amigo vuestro.
Vanse todos, y quedan Eduardo, è Iren.
Edu. Ay Rosalia, que ya
mi esperança murio! Cielos,
no era mejor en las ondas
morir, que no en los incendios
de mis zelos! què tyranos
andais conmigo, pues creo,
que por dàrme mas cruel muerte
buscais mas cruel instrumento!
Iren. Eduardo? *Edu.* Irene? *Iren.* Quisiera
hablarte en mis sentimientos.
Edu. Mejor pudiera en los mios
hablarte yo, mas no creo,
que sy tiempo aun para quexarme;
pero quando no fue el tiempo
veloz para las desdichas,
tardo para los remedios?
Iren. Te engañas; que ya los dos
anticipado tenèmos
vn alivio. *Edu.* Yo lo ignoro.
Iren. Yo no, pues los dos nos vemos
infelizes, y el vnirse
los que sienten vn mal mesmo,
es consuelo en la desdicha,
aunque es desdicha el consuelo.
Edu. Pues tus males, de què causa
se originan? *Iren.* Del desprecio
con que el Rey me trata, pues
siendo igual el parentesco,
son las honras, los aplausos,

los cariños, los festejos,
y à Rosalia, y el dàrla
estado, es lo que mas siento,
pues ha sido declararla,
contra nosotros, del Reyno
heredera. *Edu.* No profigas,
Irene, que aora creo
que adivinaste mi mal,
pues no solo en nuestro pecho
los sentimientos se imitan,
pero es vno el sentimiento.
Bien que de vna misma causa
nacen distintos efectos,
que no siento que Valduino
goze honores, goze premios
del Rey, ni que el Reyno herede;
solo (ay infelize!) siento,
que sea de Rosalia
esposo, y este veneno,
este furor, esta rabia,
esta embidia, aquestos zelos,
que son mas alla de embidia,
rabia, furor, y veneno,
son los que causan mi muerte;
què mal dixe! que aun no tengo
el alivio del morir,
porque, ò vil, ò infame incendio,
si como violento abrasas,
no matas como violento!
Iren. No à la desesperacion
entregues el sentimiento,
que si la muerte deseas,
por no morir de tus zelos,
morirte por no morir,
en vn generoso pecho,
aunque siempre el miedo es vil,
esso es lo mas vil del miedo.
Edu. Pues, què he de hazer? *Iren.* Acudir,
que aun no es tarde, à los remedios.
Edu. Esso dudo. *Iren.* Tu no eres
por estados, sangre, y puestos,
igual à Valduino? *Edu.* Si.
Iren. En qualquier lance resuelto,
no tendràs en tu defensa
por amistad, ò por deudo,
quien te ampare? *Edu.* No lo dudo.
Iren. Pues, si tomas mi consejo,
nuestros males se remedian.
Edu. Como? *Iren.* Como tu, resuelto,
à robar à Rosalia
te determines, que luego,
con el Rey, y con su padre,
no es dificil hallar medios
de conseguir el perdon,
que de amor todos los yerros
facilmente se remedian
con la fuga, y con el tiempo.
Edu. Tan desesperado estoy,
que à hallar posibles los medios,
para lo que me propones,
lo executara. *Iren.* Para esso
yo misma te ayudaré.
Edu. Como? *Iren.* Yo dexaré abierto
el jardin, que cae al quarto
de Rosalia, y al tiempo,
que cante Estela vna letra,
puedes entrar; y teniendo
quien à la puerta te guarde
las espaldas, previniendo
vn barcel, pues cae al mar
el jardin, ningun rezelo
puedes temer. *Edu.* No profigas,
porque de suerte has dispuesto
mi felizidad, que ya
nada dudo, nada temo,
sino à mi fortuna. *Iren.* No
la temas, que amor es ciego
tambien como la fortuna.
Edu. Y què coliges de serlo?
Iren. Que porque es ciego tambien,
aman el atrevimiento.
Edu. En èl confio. *Iren.* Pues no
te tardes, que ya en los negros
celages se empaña el dia,
y muere el Sol.
Edu. Pues no es tiempo
de desperdiciar las horas:
Amor, à vèr me resuelvo,
si es acaso la fortuna
hija del atrevimiento:
Irene, à Dios. *Iren.* Ten cuydado
con la seña. Mis intentos
favorece amor; y pues
me he valido del ingenio,
para que logre mi industria
esta venganza que espero;
no seas, amor, voluntad,
sè vna vez entendimiento. *Vase.*
Canta dentro la musica.
1. Viva Valduino.
2. Viva Rosalia.
1. Pues afrenta de Venus.
2. Pues de Mavorte afrenta,
1. El es blason de las lides.

2. Ella heroico es blason de la belleza.
1. Viva Valdui no.
2. Viva Rosalia.
1. Ella afrenta de Venus.
2. El de Mavorte afrenta.
1. Y en parleros clarines.
2. Y en lyras tiernas.
Tod. Al Orbe repitan
con vozes diversas,
porque triunfe el valor, y la belleza:
viva Valduino, viva Rosalia.

Sale la Santa.

S. Ros. Las tinieblas obscuras,
noche infausta, retira:
mira, mira,
que à mi mal te apresuras,
no, no anticipes tanto,
sombra, horror, assombro, espanto.
Tu, soberano Esposo,
mi confusion ampara;
para, para
el curso tenebroso,
suspende à mis querellas
Noche, Cielo, Luna, Estrellas,
Si à seguirte mi aliento
amante se resuelve,
buelve, buelve,
y mira en mi lamento,
si es, que obligar te dexas,
penas, llantos, ansias, quexas.
Dulce Jesus Divino,
mi confusion socorre;
corre, corre,
pues vès que determino
dexar, por tu belleza,
fausto, pompa, honor, grandeza.
Las necias vanidades
mis lagrymas destruyan,
huyan, huyan,
y borren tus piedades,
perdidos engaños,
horas, dias, meses, años.
Los Palacios profanos,
que oy en mi honor se emplean;
sean, sean
por ti despojos vanos,
y triunfo mas costoso,
padre, Reyno, Rey, esposo.
Ya conozco lo incierto
desta maquina altiva,
viva, viva
contigo en vn desierto,
mi alcazar sean breñas,
troncos, riscos, grutas, peñas.
El riesgo està cercano,
no el tiempo se malogre;
logre, logre,
Esposo soberano,
vèr en vez de desdichas.

Dentro el Angel S. Rafael, y el Angel Custodio.

Raf. cant. Glorias. *Cust. cant.* Gozos.
Raf. Triunfos. *Cust.* Dichas.
S. Ros. Glorias, gozos, triunfos, dichas?
Sin duda à mis penas graves
el Cielo se compadece,
pues que respondiò, parece,
el Cielo en vozes suaves.

Canta dentro la musica.

Music. De amor al mayor trofeo,
vèn, Hymeneo, vèn, Hymeneo.
S. Ros. Distintos acentos son
(ay de mi! los que he entendido,)
estos verdad del oìdo,
y el otros del corazon.
Pero à los segundos creo,
pues son infelicidad;
porque estos son realidad,
pero el otros son deseo.
Music. dent. De amor al mayor trofeo,
vèn, Hymeneo, vèn, vèn, Hymeneo.
S. Ros. Ya es sin remedio mi mal,
que estos acordes acentos,
estas clausulas festivas,
son de que se acerca el riesgo;
prevenciones de mis bodas;
mi mal es cierto.

Sale San Rafael, con bordon, y esclavina, y el Angel Custodio.

Cust. No es cierto.
Raf. Pues verás en tus desdichas.
Cust. Glorias. *Raf.* Gozos.
Cust. Triunfos. *Raf.* Dichas.
S. Ros. Quien me ampara?
Raf. Yo te amparo.
S. Ros. Quien me alienta?
Cust. Yo te aliento.
S. Ros. Bellos Jovenes, en cuyo
divino esplendor à vn tiempo
infunde vuestra hermosura
gozo, y confusion al pecho:
quien sois? mirad, que confusa,
entre gozo, entre respecto,
siento vn temor reverente,
que no se atreve à ser miedo.

Raf.

Raf. Nada temas, Rosalia,
que los dos por mensageros
venimos de aquel Esposo,
à quien tu afectuoso anhelo
generosamente aspira.
Rafael soy, mi nombre mesmo,
que es medicina de Dios,
aliente tus desconsuelos;
que penas, que à Dios anhelan,
el mismo Dios es remedio.
Cust. Yo tu Custodio, à quien debes
tan cuydadoso desvelo,
que aun antes que tu nacieses,
anunciè tu nacimiento
à tus padres, porque amante
Dios, anticipando el premio,
tus afectos admitia
aun antes de tus afectos.
S. Ros. Divinos Embaxadores,
como mi agradecimiento
à tan divinas finezas
hallarà encarecimientos?
Mas ya vèo, que es en vano
hallarlos. Señor inmenso,
no oygais las vozes del labio,
oìd la voz del afecto.
Disponed de mi, mirad,
que aun à respirar no acierto,
què mucho, si en mi no vivo?
vivo en vos, pues por vos creo,
que no aliento donde animo,
y es, porque donde amo, alientos;
què he de hazer?
Raf. Pues que pretendes
huir del cercano riesgo,
y en vez de Palacios Reales,
habitar incultos yermos,
trocar galas à silicios,
poblaciones à desiertos,
vanas pompas à humildades,
à grutas dorados techos:
vèn adonde la aspereza,
el horror, y el menosprecio
del mundo, sino ay mayor,
sea igual à tu deseo.
S. Ros. Esso solo solicito,
no tardeis à mi consuelo:
quien me ha de guiar?
Cust. Esso dudas?
nosotros, y tus afectos,
que passos de Angeles sigue
quien busca a Dios.
S. Ros. Solo quiero,
si lo permitis, llevar
vn retrato, por consuelo,
de mi Esposo, y de los libros,
que me sirvieron de espejo
para mi enseñança, algunos
que me eligiò mi maestro:
dexando galas, y joyas
al mundo, pues suyas fueron:
no me siga, pues ya vè,
que lo que me diò le buelvo.
Raf. Vèn, pues, que à lo que pides,
entrambos te ayudarèmos,
y mira que el tiempo es breve.
S. Ros. Ea, à Dios padre, à Dios Reyno,
à Dios Palacio. *Cust.* Parece,
que te enterneces, vèn presto:
mira que el riesgo es cercano.
S. Ros. Ya nada me assusta el riesgo.
Music. dent. Ven adonde te esperan,
Hymeneo,
lauros, triunfos, dichas, premios.

Salen Eduardo, y algunos con el embozados.

Edu. Esta es la seña de Irene:
entre essas ramas cubiertos
estad, hasta que yo avise.
Tod. En todo te obedecemos.
Music. dent. Ven adonde te esperan,
Hymeneo,
lauros, triunfos, dichas, premios.
Raf. No te suspendas. *S. Ros.* Va voy.
Cust. Nada temas, cobra aliento,
pues quando essas vozes dizen
entre los profanos ècos.
El, y Music. Ven adonde te esperan,
Hymeneo,
lauros, dichas, triunfos, premios.
Raf. Para alentar tu temor,
repetirà nuestro acento.
Los dos. Ven donde es cierto:
S. Ros. Voy donde creo.
Los 2. cant. Que hallarán tus fatigas:
S. Ros. Què hallarán mis fatigas.
Los 3. Glorias, gozos, triunfos, dichas.
Edu. Alli està la feliz causa
de mi loco atrevimiento:
pues què aguardo, que no logro
la ocasion? mas el afecto
se và passando à temor:
ò amor, siempre hijo del miedo!
Raf. Apresura mas el passo,
que te amenaza otro riesgo.

S. Ros. Pues què puedo rezelar?
Edu. El ser mia: acudid presto.
Salen todos.
Tod. Què nos mandas? *S. Ros.* Ay de mi!
quien barbaro, desatento::
Raf. No te assustes, que assi tiene
anticipado el remedio
este daño. *S. Ros.* Con amparo
tan soberano, no temo
ningun peligro. *Edu.* Como
podràs librarte?
Suben los tres en una tramoya.
Mas Cielos!
es ilusion? es engaño
de la idèa? es vano sueño?
No estava aqui Rosalia?
no la escuchè al mismo tiempo
que la musica de Irene
dezia en dulces acentos:
Music. dent. Ven adonde te esperan,
Hymeneo,
lauros, dichas, triunfos, premios.
Los Ang. cant. Ven donde es cierto::
S. Ros. Voy donde creo::
Los 2. Que hallaràn tus fatigas::
S. Ros. Que hallaràn mis fatigas::
Los 3. Glorias, gozos, triunfos, dichas.
Desaparecen.
Edu. Què es esto? como ilusion
me la desvaneciò el viento:
no la visteis? *Tod.* Nada vimos.
Edu. Nueva confusion! yo intente
examinar del jardin
aun lo mas oculto: ò bello
portento de amor, que imitas
al amor en los portentos!
Venid, pues. *Tod.* Ya te seguimos.
Vanse, y sale Irene.
Iren. Bien se ha logrado mi intento,
feliz ha sido mi industria,
pues ya la musica ha hecho
la seña: que logrò Eduardo
la ocasion, tengo por cierto;
pues dexando à Rosalia
sola, de su quarto vengo,
y en èl, ni en todo Palacio
la pude hallar: mas què vèo!
el Rey, Valduino, y su padre,
con lo mas noble del Reyno,
vienen à los desposorios:
aqui importa buscar medio
para no ser yo culpada,
Ya le previno mi ingenio;
pues con solo retirarme,
y al buscarla con lamentos
fingidos, con falsas ansias,
con afectados anhelos,
referir de Rosalia
la fuga, contigo à vn tiempo
la vengança en mis pesares,
y el alivio de mis zelos:
retirome, pues que ya
se acercan.
Salen todos, y las damas en forma de sarao.
Rey. Buelva el acento
festivo; y vos, Sinibaldo,
id por Rosalia, que quiero
ser de sus bodas padrino.
Sin. Beso, señor, los pies vuestros,
por tanto honor. *Vald.* Quien podrà
hallar agradecimientos,
señor, a tantos honores?
Amor, à explicar no acierto
tanta dicha, que no es
Esfera capaz el pecho.
Rey. Prosiga el Epitalamio
en dulces suaves acentos,
y avisad à Rosalia,
y à Irene. *Tod.* Ya obedecemos.
Music Ven adonde te esperan,
Hymeneo,
lauros, dichas, triunfos, premios.
1. Ven, y el volante sea
vago esplendor del viento,
y a la luz de tus teas
cobre vista amor ciego.
2. Exambre de Capidos,
tus talares siguiendo,
sus alas, y tus plumas
apresuren el buelo.
Tod Ven adonde te esperan,
Hymeneo,
lauros, dichas, triunfos, premios.
Salen en una nube cruzando el tablado la Santa, y los dos Angeles.
S. Ros. Ay de mi, què es lo que miro!
Raf. Nada temas, que del velo
oculta de aquesta nube
nadie puede vèrte. *S. Ros.* Ay Cielos!
Ang. Què es lo que sientes? *S. Ros.* El vèr
à mi padre, es lo que siento:
mas ceda el afecto humano,
señor, al divino afecto:
padre à Dios; à Dios esposo,

à Dios Palacio; à Dios Reyno;
à Dios Rey. *Raf.* Todo lo olvida,
y advierte, que todo es riesgos.
S. Ros. Es verdad, ya lo conozco;
y mas, quando aquellos ècos
inutilmente repiten,
hiriendo el alma, y el viento::
Ella, y Music. Ven adonde te esperan,
Hymeneo,
lauros, gozos, triunfos, premios,
Cust. Nada importa, pues los dos
para confundir su acento,
para ahuyentar tus temores,
otra vez repetirèmos.
Los 2. Ven donde es cierto,
que hallaràn tus fatigas
lauros, gozos, triunfos, dichas.
Cubrese la apariencia.
Music. Ven adonde te esperan,
Hymeneo,
triunfos: *Sale Irene assustada.*
Iren. Callad, no prosigan
essos lastimosos ècos,
si antes anuncios del gozo,
ya presagios del lamento.
Rey. Què es esto Irene? *Sin.* Què sientes?
Iren. Ay infelize! *Cyr.* Què nuevo
accidente te apasiona?
Vald. Ay de mi! mucho rezelo
de su turbacion! *Berm.* No es nada
yo sè lo que tiene. *Vald.* Necio,
tu puedes saberlo? *Berm.* Si.
Sin. Pues di lo que es. *Cyr.* Dilo presto.
Rey. Dilo, acaba. *Berm.* Què ha de ser sino
embidia del casamiento.
Rey Quitad esse loco: Irene,
de què es tu desasosiego?
Iren. No puedo explicar, señor,
con vozes el sentimiento;
Rosalia, ay triste! *Rey.* Acabas
Iren. Atropellando el respecto
de su decoro, ya sea
por horror al casamiento,
ya sea de Valduino
por odio; tu real precepto
violando, de tu Palacio
se ha ausentado.
Berm. Bien lo ha hecho.
Vald. Què dizes, Irene? si es
de sus zelos fingimiento? à p.
mas no serà, que es pesar,
y es mio, y ha de ser cierto,
Rey. Pues como pudo ausentarse?
Sin. Acaba, todo el veneno
vierte, aunque menos bastava
para matarme. *Iren.* Inquiriendo
el jardin con gente armada
(que ya se ha librado, es cierto,
Eduardo; assi no importa, à p.
para evitar mis rezelos,
hazer la verdad fingida)
Gente armada (à dezir buelvo)
hallamos en essa parte,
que cae al mar.
Berm. Bien lo ha hecho.
Vald. Pues què aguardo, que à inquirir
mi agravio no voy resuelto,
ò à morir me determino? *Vase.*
Sin. Yo te seguirè, pues llevo
igual razon, Valduino,
aunque mayor sentimiento. *Vase.*
Rey. Ha de mi guarda? seguidme,
todo el Palacio cerquèmos,
y la marina. *Tod.* Ya todos
vamos en tu seguimiento. *Vanse.*
Cyr. Irene? *Iren.* Cyrilo? *Cyr.* Mira
si por ventura fue yerro,
ò ilusion aquesto avisso.
Iren. Quien mas, que yo, que sea incierto
interessara? *Cyr.* Pues yo
lo escucho, y aun no lo creo. *Vase.*
Berm. No tiene exemplar el caso:
y en fin, se fue, bien lo ha hecho. *Vase.*
Iren. Ya Eduardo la avrà ocultado,
bien se han vengado mis zelos:
ruego à amor, que no le encuentren?
Dent. 1. Azia el jardin.
Otros. Azia el puerto.
Otros. A la marina.
Otros. Al Alcazar.
Sale Eduardo.
Edu. Nada en el jardin encuentro;
sino confusion, y vozes:
y assi confuso, y resuelto,
hasta su quarto he venido.
Si es acaso aquesto estruendo
en busca de Rosalia?
Algun ardid que ha dispuesto
Irene, y ella la oculta:
todo lo dudo, y lo temo.
Iren. Alli viene ya Eduardo,
que como logrò el intento
de robar à Rosalia,
desmentirlo intenta cuerdo,

no ausentandose. Eduardo?
Edu. Irene? *Iren.* Que bien has hecho
en no ausentarte, pues ya
lograste el feliz intento
de robar a Rosalia.
Edu. Què dizes, que no te entiendo?
Iren. Que la ocultes bien, y à Dios,
que de discurrir no es tiempo,
pues de vernos à los dos,
corre peligro el secreto.
Edu. Oye, escucha, aguarda, espera.
Dent. Azia la marina, al puerto.
Otros. Al Alcazar, al jardin.
Iren. Mezclado con el estruendo
dissimula, pues que ya
eres el felize dueño
de la mas felize prenda. *Vase.*
Edu. Espera: què es esto, Cielos?
Vnos dent. Rosalia? *Vald.* Rosalia?
Edu. Dudando estoy lo que vèo:
Irene dize, que yo
la oculto, quando este estruendo
indicios da de su ausencia.
Son ilusiones? Son sueños?
Pero quando las fortunas
de amor no lo parecieron?
Mas yo intento averiguar
determinado, y resuelto,
mezclado con los demàs,
este prodigio, siguiendo
las mismas vozes que dizen.
Vnos. Azia la marina. *Otros.* Al puerto.
Sin. Rosalia? *Vald.* Rosalia?
Edu. Mal el desengaño espero
vèr, pues tres ciegos me guian;
la confusion de mi pecho,
que es ciega, à quien acompañan
ciega noche, y amor ciego.

JORNADA SEGVNDA.

Aparece en la cumbre de vn monte San Rafael, y el Angel Custodio, y la Santa, con algunos libros, y vn Niño Jesus en los brazos, y baxan como lo vayan diziendo los versos à su tiempo.

S. Ros. Ya que à los rayos del Alva
huyen las nieblas obscuras,
y las luzes resucitan,
quanto las sombras sepultan.
Cust. Ya que al despuntar del dia
huye la noche confusa:
y cayendo al mar, parece
mas precipicio, que fuga.
S. Ros. Ya que vencida la cumbre
de aquella dificil punta,
que arbitro de mar y tierra,
registra mares, y espumas.
Cust. Ya que libre de los riesgos,
que te amenazaban, justa
piedad del Cielo permite,
que para vencerlos, huyas;
pues en las lides del mundo
es tan contraria la lucha,
que el que haze cara, es vencido;
quien buelve la espalda, triunfa.
Raf. Ya, pues, que desde esta cumbre
descubres la mas inculta
parte de Quisquina, adonde
eras señora absoluta;
bien, que el Cielo ha permitido,
que quando el serlo renuncias,
nunca mas tuya ha de ser,
que quando no ha de ser tuya.
Cust. Pues aquel aspero monte,
cuya fragosa espesura
nunca pisò humana huella,
y aun habitar dificultan
la veloz ave sus rocas,
la torpe fiera sus grutas:
ha de ser tu habitacion,
que en fin, el Aguila Augusta,
para preparar su nido,
tan alta eminencia busca,
tan arduos sitios escala,
que el vulgar paxaro duda,
si habitan, dexando al ayre,
en otra Region sus plumas.
Raf. Y pues ya a la vista tienes
lo que tus afectos buscan,
apresura mas el passo,
mira que el Sol apresura
su carro. *S. Ros.* Bien lo conozco,
pues mas abrasan, que alumbran,
sus rayos, y apenas puedo
mover las plantas: ò suplan,
Señor, afectos del alma,
de humana pension la injuria;
que si la naturaleza,
como torpe, se resista,
los passos que ella retarda
el corazon apresura:
mas venza à la parte vil
la generosa: què angustia!
què

què ansia! què dolor! *Los dos.* Què lleves?
Va atraer, y detienela.
Ros. Como al cansancio se aunan
los desvelos de la noche,
el penetrar las incultas
veredas de essos escollos,
no solo del Sol la injuria
me fatiga; pero heridas
las plantas de las agudas
peñas, y espinosas zarzas,
inclementes, como rudas,
siento (ay de mi!) no el dolor
de sus rigorosas puntas,
pues no tiento que me hieran,
sino que el tiempo me vsurpan
de llegar donde deseo:
Señor, pues quien fina os busca,
aunque se apresure, tarda;
mirad si en vano me angustia
el seguiros torpe, quando
aun tarda quien lo apresura.
Raf. No te acongojes, que el Sol,
ni el cansancio te hara injuria:
pues aunque yà es del Estio
la ardiente estacion adusta,
en que mas hieren los rayos,
hara el Cielo, que le cumpla
lo que Dios promete al justo,
pues ni te herirà la Luna
con sus rayos en la noche,
ni en el dia el Sol, y turbia
nube, yà que no la apague,
templarà su ardiente furia.
Aparecese por lo alto vna nube, que los vèa siguiendo.
S. Ros. Raro assombro! yà se entibian
las luzes del Sol: ò suma
inmensa Sabiduria!
que con vna nube anuncias
como alumbraràn tus rayos,
si hasta tus sombras alumbran.
Cust. Aora, porque del cansancio
no te acongoje la angustia,
y la carga se minore,
dame essos libros. *Ros.* Reùsa
mi indignidad tal favor.
Cust. Siempre la obediencia es justa.
Raf. Dàme la Divina Imagen
aora de Jesvs, à cuya
sacra voz se humilla el Cielo,
y los Abysmos se assustan.
Ros. Esse no sè si es alivio,
ò es pesar. *Raf.* Què dificultas,
quando a la vista te llevas?
y para que mas segura
pongas las plantas, te doy
el baculo, que à segunda
jornada oy destina el Cielo,
pues es con el que en la inculta
campaña de Syria fui
peregrino, quando à justa
piedad del Cielo, guiè
à Tobias, quando juntas
conseguimos dos victorias,
venciendo en desigual lucha,
yo de Asmodeo el horror,
y èl de Sara la hermosura.
S. Ros. Si miro à mi indignidad,
quan turbada, quan confusa
me dexan vuestros favores!
O gran Dios! ò bondad suma!
ò suma piedad! Quien viò
el premio antes de la lucha?
Vamos, pues. *Cust.* Vamos, y en tanto,
de nuestra voz la dulçura
haga suave el camino.
Ros. Què felicidad!
Los dos. Escucha.
Cant. 1. Ha del Cielo.
Cant. 2. Ha del Cielo.
Dent. Mus. Ha de la Tierra.
quien llama? quien llama?
Los dos. Quien con suspiros el Cielo
penetra.
Music. Escuchen, atiendan
los Coros Celestes,
afectos, y quexas.
Los dos, y la Musica.
De quien con suspiros el Cielo
penetra,
escuchen, atiendan.
Los dos. Alados Serafines,
de rosas, y jazmines,
de lirios, y azuzenas,
matizad el ayre,
bordad la tierra.
1. Y à la feliz Esposa,
que solicita ansiosa
de afectos divinos
morir al ardor.
Los 2. Cercadla de flores,
que vive de amores.
2. Que vive. 2. Que muere.
1. Que vive en favor,

de

de que muere à favores.
1. Que vive. 2. Que muere.
Los dos. Que vive de amores,
y muere de amor.
Music. Cercadla de flores,
que vive, que muere,
que vive de amores,
que muere de amor
1. A la feliz Esposa,
Fenix deste confin,
que oy ha de ser su Arabia
justamente feliz.
2. A la que de su incendio
en la amorosa lid
morir de amor desea,
y vive de morir.
Los dos. Venid, Serafines alados, venid,
templad su dolor;
cercadla de flores,
que vive, que muere.
que vive de amores,
y muere de amor.
Music. Cercadla de flores.
Sant. Cercadme de flores.
Music. Que vive. *Sant.* Que muero.
Music. Que muere. *Sant.* Que vivo.
Music. Que vive de amores.
Sant. Que muero de amores.
Music. Que muere de amor.
Sant. Que vivo de amor.
1. Sea en fragrante lluvia,
de clavèl, y jazmin,
cada risco vn vergèl,
cada valle vn pensil.
2. Crea el inculto monte
aun oy otro matiz,
que le vsurpo al Estio
el Imperio de Abril.
3. Admiradla, que solo
por amar, y sentir,
dexa el Palacio Real,
por la cabaña vil.
Los dos. Venid, Serafines alados, venid,
seguid su fervor,
de que muere à favores,
cercadla de flores,
que vive, que muere,
que vive de amores,
que muere de amor.
Music. Cercadla de flores.
Sant. Cercadme de flores.
Music. Que vive. *Sant.* Que muero.
Music. Que muere. *Sant.* Que vivo.
Music. Que muere de amores.
Sant. Que vivo de amores.
Music. Que vivo de amor.
Sant. Que muero de amor.

Al ir subiendo à la gruta, por la parte contraria se abre vn peñasco, y sale por el el Demonio, como en seguimiento de la Santa, y canta la Musica.

Music. Cercadme de flores,
que muero de amor.
Dem. Cercadme de flores,
que muero de amor?
Otra vez (que tormento! què pesares!)
cà la mi vna letra en los Cantares,
quàdo (què rabia!) en tu palacio dichosa
desmayada de amor yazia la Esposa.
Ang. 1. cant. Sin temor de la lucha
vencer pueda, y rendir
las garras del Leon,
del Dragon la cerviz.
2. A sus huellas se rinda
el Basilisco vil,
y el aspid, aun pisado,
no se le atreva a herir.
Venid, Serafines alados, venid,
guiad su temor,
cercadla de flores,
que vive, que muere,
que vive de amores,
que muere de amor.
Music. Cercadla de flores.
Ros. Cercadme de flores, &c.
Dem. Otra pena! otra rabia! otro disgusto!
que lo que por David promete al Justo
Dios, en mi oprobrio, vea,
que quiere que se cumpla en Rosalea!
pues dize: q hollara: què ansia! què injuria!
del Aspid, y Leon, veneno, y furia,
del Dragon lo sangriento,
del Basilisco el venenoso aliento:
cõmigo habla el oprobrio en sus honores;
mas probarà, à pesar de sus favores,
que soy Dragon sangriento, Leõ furioso,
cruel Basilisco, y Aspid venenoso.
Pero, pues, que ya à la boca
de aquella gruta se acercan,
que ha de ser su habitacion,
sin duda, entre aquellas peñas
oculto estarè, que no
pue-

puede sufrir mi sobervia
el vèr sus honores, hasta
que en vltrages se conviertan.
Raf. Aquesta es tu habitacion,
este ha de ser, Rosalia,
tu Alcazar, aquella roca
el Ara felize sea
donde coloques tu Esposo,
pues que no es la vez primera,
que erigieron à su Nombre
sacros Altares las piedras.

Ponen los Angeles al Niño en vna peña en forma de Altar, y la Santa se arrodilla.

S. Ros. Dulce soberano Esposo,
ya estamos en la Palestra;
pero à quien puedo temer,
siendo vos en mi defensa?
Conmigo aveis de habitar
en esta inculta aspereza;
conmigo el inculto alvergue
de aquestas asperas breñas
serà vuestro Templo, quando
Cielo, Sol, Luna, y Estrellas,
aun no son Trono capaz
de la Magestad inmensa
de vuestro poder, y humilde
a sombra son Mar, y Tierra,
Ayre, y Fuego, a vuestras plantas?
Mas ay! que el alma os hospeda,
Templo haziendo el corazon,
en cuya blanda materia,
porque reyna amor, sin duda,
que sea à vuestra fineza
Trono mayor, que el que forman
en gloriosa competencia,
Ayre, Tierra, Fuego, y Agua,
Cielo, Sol, Luna, y Estrellas.
Y tu, soberana Madre,
de la Gloria dulce puerta,
por donde la eternidad
al pecador se franquea,
Estrella del Mar, pues vès,
que en la borrasca deshecha
del Mundo, tu sola has sido
el Norte de mi tormenta:
haz, señora, que seguro
Puerto à mi naufragio sean
estas rocas, y tu amparo,
libre del pielago, vea,
que à mi las peñas me salvan,
si à otros zozobrán las peñas.
Vna Corona he dexado,
por ser tu esclava, mas piensa
mi amor, que solo por ti
la tiene, quando la dexa:
que de ser de tal Reyna esclava,
haze las esclavas Reyna.

Aparece en vn Iris vna Niña, acompañada de dos Angeles, que traeràn dos Coronas, vna de oro, y otra de rosas, è iràn bajando, como lo vayan diziendo los versos.

Music. No en vano piensas,
pues, por vna, logras
muchas Diademas.
Ros. Què es esto, Cielos, parece
que responde à mi fineza.
Music. y Niñ. No en vano piensas,
pues, por vna, logras
muchas Diademas.
Raf. Iris hermoso de paz,
Maria baxa à la tierra
à duplicar las Coronas,
que logras mas, quando dexarlas piensas.
Ang. 1. En vna el oro asegura
quilates de tus finezas,
y en otra candidas rosas
la gracia te asegura, y la pureza.
La Niña, y los dos.
Cant. Mira si en vano piensas,
pues por vna, logras
muchas Diadeamas.
Niñ. Si vna Corona por mi
has dexado, Rosalia,
yà con dos te dà mi amor
duplicada recompensa,
que no menos premios logra
quien el ser mi esclava ostenta,
para que pueda dezir
La Niña, los Angeles, y la Musica, y ponenle las Coronas los Angeles.
tu Fè, con mayor firmeza:
No en vano piensas,
pues, por vna, logras
muchas Diademas.
Ros. Celestial dulce Maria,
mi amor; mas muda la lengua,
en no acertar à explicarse,
pienso que à explicarse acierta;
que la fineza sin voz,
es la voz de la fineza;

Niñ. Pues que por ti Iris de paz
he venido, en paz te queda;
perfevera, y ama, pues
no ama quien no perfevera.

Và fubiendo con los dos Angeles, San Rafael, y el Cuftodio, toda la tramoya, y baxando la Santa hafta la cueva.

Muf. Para que celebren Cielo, y Tierra,
que no en vano pienfas,
que, por vna, logras
muchas Diademas.
S.Rof. Quien puede yà fer ingrata
à tan alta recompenfa?
Salve, dichofo defierto,
falve, venturofa cueva,
eterna habitacion mia;
y vofotras, Aves, Fieras,
Pezes, Fuentes, Troncoe, Rifcos,
Montes, Valles, Bofques, Selvas,
Agua, Viento, Tierra, Fuego,
Cielo, Sol, Luna, y Eftrellas,
fed teftigos de mi amor,
y todos contra mi fean,
quando ingrata correfponda,
al vèr: ò piedad inmenfa!
Ella y Muf. Que, por vna, logro
muchas Diademas. *Vafe.*

Sale el Demonio.

Dem. Que, por vna, logro
muchas Diademas?
Mis bolcanes, mis furores,
què efperan? Mas bien efperan,
que aora no es buena ocafion
de alterar en Rofalia
fu fervor, puefto que alcança,
bien contra mi, mi experiencia,
que à vifta de los favores,
fiempre el amor perfevera.
El primer fervor no es facil
pervertir, mas quando vea,
que fe entibian fus ardores,
y que la diftancia fienta,
que ay de vna gruta à vn Palacio,
de vn ayuno à vna opulencia,
de vn Reyno à vna foledad,
de la gala, y la riqueza
à la defnudez; y en fin,
quando la memoria fea
fu mayor contraria, al vèr,
que aleve la repreffenta
aquella fuma diftancia
que miden, los que cotejan
felicidades paffadas
defde preffentes miferias:
entonces, buelvo à dezir,
yo harè, que mi furor fienta;
pero aora, ya que no
me puedo vengar en ella,
me he de vengar en fu Reyno;
en difcordias, en tragedias
todo el Palacio fe abrafe,
toda la Corte fe encienda,
pues le fobra à mi furor,
y à mi indignacion fangrienta,
fer de Rofalia patria:
alerta, Palermo, alerta,
que viffibles, è inviffibles
armas oy te harán la guerra. *Vafe.*

Mudafe el Defierto en Palacio, y fale Valdino y Bermichel.

Berm. Tente, feñor. *Vald.* Loco, aparta,
ò harás, que tu vida fea
vil defpojo de mis iras.
Berm. Ay, què me has muerto! mas fuera
mas mi lealtad, que tu agravio,
fi tu en razon te pufieras.
Vald. Què razon? Villano, calla,
que en los zelos, en la ofenfa,
no ay mas razon, que tener
razon para no tenerla.
Berm. No obftante, fi à difcurrir
tu conmigo te pufieras,
avia de convencerte.
Vald. Pues què razones intentas
hallar para convencer
mis juftas iras, mis ciegas
indignaciones, fi fabes
que; pero torpe la lengua,
mudo el labio, el corazon
turbado, el alma fufpenfa,
aunque aciertan à fentir,
folo a pronunciar no aciertan:
que anoche, quando (ay de mi!)
mi fortuna (ò quien pudiera
en vna afrenta dezir
fin las vozes el afrenta!)
fi anoche (buelvo à dezir)
quando mi fortuna era
la mas feliz, à vn inftante
fe mudò en la mas adverfa?
A vn inftante las venturas
fue-

fueron defdichas, y en penas
fe transformaron las glorias,
y à vn inftante fueron quexas.
Los gozos, y los honores
troco vn inftante en ofenfas:
mas què me admiro, fi dixe,
que de la fortuna era
mi primer felicidad,
que vn inftante la previerta?
pues ciega, inconftante, facil,
fiempre en fu voluble rueda,
dichas, y defdichas, folos
inftantes las diferencian?
Berm. Todo effo con menos paufas,
y exclamaciones, fe encierra
en que anoche al defpofarte,
fe huyo. *Vald.* La tyrana, fiera,
aleveffa, cruel, injufta
Rofalia.

Sale el Demonio.

Dem. Què bien fuenan
fus oprobrios à mis iras!
Vald. Y que fin duda la tierra
en fus entrañas la oculta.
Dem. Es verdad.
Vald. Pues diligencias
de mis zelos no la hallaron:
y es impoffible que pueda
nadie encontrarla, pues zelos
la bufcan, y no la encuentran.
Dem. Tambien efcierto. *Berm.* No dizes,
que le aufentò de manera,
que ya es impoffible hallarla?
Vald. Si. *Berm.* Pues aora me dexa
difcurrir, y tu verás
como fe alivian tus quexas.
Ven acà, hombre del demonio,
era, acafo, Rofalia
mas que vna dama muy noble,
muy hermofa, muy difcreta,
y muy niña? pues di aora,
fi tu en razon te pufieras,
con todas aquellas faltas,
què fe ha perdido en perderla?
Vald. Maldigate el Cielo, amen:
y affi me la repreffentas
viendo que muero de zelos?
Berm. Ay de mi! *Vald.* Siempre confuela
affi vn necio. *Berm.* Si no efcuchas,
y à puñadas argumentas,
no es facil el convencerte;
y folo para que yeas
que fon dichas tus defdichas,
yo te fupongo que fea
noble, difcreta, y hermofa,
fi tu cuerdo conffideras,
que avia de fer muger propria,
què fe ha perdido en perderla?
Vald. Loco, ya que contolarme
en mis pefares intentas,
porque, villano, no pintas
fus crueldades, fus ofenfas,
fus tyranias, y en fin,
que para mi fue tan fiera
fu averfion, fu odio, que pudo
ocafionarla à que hiziera
tan defefperada accion,
como atropellar la Regia
Magefiad de fu decoro?
ò injufta beldad! què hizieras
caftigando los agravios,
fi affi pagas las finezas?
y affi:: *Berm.* No has de profeguir:
en cafa, di, no te queda
el conffuelo de effa injuria?
Vald. En quien? *Berm.* En Irene bella,
que tan fina effa, aunque tu
por las paffadas fofpechas,
que defpues averiguafte
fer falfa, diffe la buelta,
y calarte pretendiffe;
y pues tu dexafte à effa
por effotra, aora puedes
amar effa por aquella:
porque es gran dicha en amor,
que vna vaya, y otra buelva;
y dexando vna por otra,
pues vna và, y otra queda,
a aquella, que fe ha ofendido,
jurarfela, para effa.
Vald. A nacer folo de amor
mi defdicha, aun no admitiera
effe alivio, porque es
mal remedio, el que aconfeja
al herido, que fe cure
con vna flecha, otra flecha.
No fon de zelos mis males,
folamente fon de afrentas,
donde no llegan los zelos:
quien, Cielos! ha viffo penas,
que al tormento mas atroz,
que fon los zelos, excedan?
Berm. En lo que no difcurrimos,
que es lo que à todos defvela,

es, quien la aconsejaria
ausentarse à Rosalia?
y quien ocultarla puede?
Dem. Aqui mi veneno vierta.
Vald. Como sus raras virtudes
à todos tan manifiestas
han sido; solo en Cyrilo
su Maestro cae la sospecha,
pu es creen, que la aconsejasse,
v endo que estava resuelta
à no casarse, que oculta
estuviesse, hasta dàr cuenta
al Rey, y à su padre, y luego
escogiesse mas perfecta
vida, de que tan ayrados
su padre, y el Rey se muestran
contra Cyrilo, que creo,
que les infundì en mis penas
todas mis iras. *Dem.* Mejor
las mias dezir pudieras,
pue sel ha sido la causa
del dolor que me atormenta:
pues à quien tanto me ofende,
la ha enseñado à que me ofenda:
m as presto me vengarè
de su enseñança. *Vald.* Y desea
mi indignacion encontrarle,
por dàr alivio à mis quexas,
ven gandome en èl; mas juzgo
que àzia esta parte se acerca
Irene, yo me retiro,
què no quiero que me vea
desayrado. *Berm.* Antes, señor,
era brava ocasion esta
para vsar de aquel remedio.
Vald. Ven conmigo: mas por esta
parte Eduardo viene, y no
quiero hablarle, que aun quisiera,
corrido yo de mi mismo,
huir de mi, pues me averguença
el verme à mi mismo; tanto
puede en vn noble la afrenta:
vamos por estotra parte,
y con razon, pues por ella
à Cyrilo solo vèo:
sigueme apriſſa. *Vaſ.*
Berm. A pendencia
ir yo de prisſa? Esso no,
antes templar es prudencia
entre el amo, y el criado,
la colera con la flema:
àzia aqui quiero ocultarme. *Vaſ.*

Dem. Pues à este villano dexa
aqui mi astucia, por dàr
à otros incendios materia,
seguir quiero a Valduino,
porque mi rencor encienda
los volcanes de sus iras. *Vaſ.*

Sale Eduardo.

Edu. Quanto mis ansias desean
hallar a Irene, por dàr
alivio à las torpes ciegas
confusiones de mi pecho!
Sale Iren. Hablar à Eduardo quisiera;
para saber donde oculta
tiene aora à Rosalia,
y assegurar mis rezelos.

Al paño Belmichel.

Belm. Si alli Eduardo no estuviera,
avia de dezirle à Irene,
como avia sido por ella
en la baraja de amor
aquel que sin jugar tercia,
que es casi casi alcahuete:
mas por si sola se queda,
aqui me quiero aguardar.
Iren. Eduardo? *Edu.* Irene bella?
quanto la ocasion de hablarte
dudosa el alma desea,
para vèr si puedo hallar
la luz entre las tinieblas
de mi confusion!
Berm. Què escucho!
galanteo es, pues empieza
con tinieblas, y con luzes.
Iren. Como tan ardua materia,
es menester ocasion
de poder hablar en ella,
sin que nadie nos escuche.
Berm. Por esso aora lo aciertan,
que yo soy hombre secreto.
Iren. No ha avido tiempo en que pueda
preguntarte, donde oculta
has tenido à Rosalia,
para quitar mis rezelos.
Berm. Alarguèmos las orejas.
Iren. Y assi, dime donde està
para que segura pueda
estar yo de mis temores.
Edu. Solo les falta à mis penas
esta nueva confusion:
dime, Irene, hablas de vera
ò burlas de mis pesares?
Iren. Tu parece, que deseas,

que

que se acrediten los mios
dime, al hazerte la seña,
tu no entraste en el jardin,
y quedando Rosalia
sola, llegaste el robarla,
y con prevension discreta,
mezclado con los demàs,
por evitar la sospecha
de no ser tu el agressor,
bolviste? *Edu.* Detèn la lengua:
mira que todo es engaño.
Iren. Bien escusado es, que quieras
aora fingir conmigo:
y si es, que acaso rezelas
el no dezir donde està
Rosalia, porque temas
el que alguno nos escuche,
ya verè con diligencia
essas murras; pero quien
aqui se oculta?

Descubren à Bermichel.

Berm. Yo era,
que estava, por que, si, quando;
porque he escuchado con ellas;
que las orejas me quitan, *à parte.*
apostaj è las orejas.
Edu. Villano, tu aqui escondido,
què solicitas? *Iren.* Què intentas?
Berm. Yo me estava haziendo sordo.
Iren. Ya has visto quanto se arriesga,
Eduardo, en que secreto,
que tanto importa se sepa.
Edu. Solamente con dàr muerte
à este infame deremedia.
Berm. El remedio es de botica,
pues que mata, mas si quiera,
no me sucediera, Cielos,
lo que sucede à vna dueña,
que muere por el cuchar,
sin que por escuchar muera?
Iren. Què determinas? *Edu.* Por este
balcon, que al mar se descuelga,
le arrojarè. *Berm.* No hagas tal,
que si al mar me echas, es fuerça,
que hable la lengua del agua,
quando callare mi lengua.
Edu. Vaya al mar precipitado.
Berm. Aora caygo en la cuenta,
de que por esto, sin duda,
me llamaban buena pesca.
Iren. Suspende tan cruel accion,
pues puedes:: *Berm.* Irene bella,
mira que fuy tu alcahuete.
Edu. Assi remediar es fuerça.

Salen Valduino, y Cyrilo riñendo.

Cyr. Los agravios de mis canas,
ti imaginaste que en ellas
se yelan, como prudentes,
no, como nobles, se yelan.
Edu. Valduino, Cyrilo, què es esto?
Vald. Es vengar mi ofenta
en quien ha sido la causa.
Berm. En grande ahogo me viera,
si me huviera echado al mar.
Edu. Tente, Valduino.
Iren. Espera.
Sale el Rey, y Sinibaldo, y acompañamiento.
Sin. Sobrino, què es esso? *Rey.* Quien
alevosamente intenta
violar de aquellos vmbrales
el decoro, sin que tema
de mi justa indignacion
el castigo? *Vald.* La respuesta,
señor, te darà Cyrilo:
y pues sabes, que vna ofensa
en el que sabe sentida,
ningun arbitrio le dexa,
la desatencion perdona
piadoso, si consideras,
que es inadvertencia vèr
en vn agravio advertencia. *Vaſ.*
Berm. Yo lo defiendo ha señor
el del balcon, para esta! *Vaſ.*
Sin. Tente. *Rey.* Aguarda,
què dezis vos, Cyrilo?
Cyr. Que su quexa,
y mi ofensa son injustas;
pues viendo, que yo defienda
de Rosalia la fuga,
por creer con evidencia
de sus heroicas virtudes,
que tan ardua accion no hiziera
sin motivo superior,
creer, que yo la causa sea
de su ausencia, y que conmigo
la consultasse. *Sin.* Y es cierta
su sospecha, si este nombre
puede tener la evidencia;
porque quien (ò injusta hija!)
tan vil accion defendiera,
sino quien la aconsejara?
Cyr. Es agraviar mi nobleza,
y:: *Rey.* No mas, no, no prosigais.
Edu. Aqui importa dàr yo fuerça

à

à esta razon, y el incendio
contra mi se desvanezca,
si el criado revelare. *à p.*
lo que oyò. Tengo por cierta
la razon de Sinibaldo.
Iren. Quien duda, que es evidencia?
si aun la mas leve accion suya
no executò Rosalia
sin vuestro consejo, *Cyr.* Todos
los que imaginan, ò piensan,
que yo:: *Rey.* Què es esto? no basta,
que mi indignacion se templa,
y que no os doy el castigo,
que tan merecido fuera
à tan grande deslealtad?
pero el perdonarla sea
para enmendar el delito:
y sino haceis que parezca
Rosalia, pagarà,
su fuga vuestra cabeza. *Vase.*
Cyr. Què es esto, Cielos? *Sin.* Esto es
justo castigo à vna ofensa,
porque haze el delito suyo,
quien el delito aconseja.
Cyr. Eduardo, pues como? *Edu.* Nada
me digas, que aunque quisiera,
no es possible defenderte,
Cyrilo, y solo me pesa,
que se aviniessen tan mal
tus canas con tu prudencia. *Vase.*
Cyr. Tu, Irene? *Iren.* Nada me digas,
pues que yo conozca, es fuerça,
que es en todos la razon
igual, siendo igual la quexa,
Venid todas: bien sucede, *à p.*
pues ya con esta sospecha
en Cyrilo, harè que calle
con dadivas, y promessas,
el criado. *Vase.*
Cint. Bueno ha quedado.
Estel. Desta vez todos le pegan
al Maestro cuchillada. *Vanse.*
Cyr. Què esto mi valor consienta?
yo de todos vltrajado?
pues què aguardo, que no venga
mi injuria, mi justo enojo,
siendo mis canas otro Etna
de Sicilia, que en su agravio
fuego ocultan, nieve ostentan?
Esperad todos, vereis
que aun arde en mis nobles venas
el no olvidado valor:
que la sangre en la nobleza,
con la injuria de los años,
no se apaga, aunque se templa.
Aun no del todo embotados
los filos: mas què imprudencia
me arrebata, si es mi Rey
el dueño de mis ofensas?
y mi amor, ni aun à quexarse
se atreve: sienta mi ofensa
sin las vozes mi lealtad,
que à la Magestad suprema
puede llegar el dolor,
mas no del dolor la quexa.
Es possible, ò justo Rey,
que con tantas experiencias,
de mi consejo en la paz,
de mi valor en la guerra,
creyesses de mi, que pude
ser desleal? las finezas,
que tu, y el Reyno me debes,
premias tan mal? quien creyera,
que à aquel que fue de Sicilia
el mas venerado, oy sea
vltrage de todos? quien
pensara, mas quien no piensa,
que nadie debe admirarse,
si el que sube, se despeña?
Pues siendo de la fortuna
el gran teatro su rueda,
en las varias mutaciones,
con que adornan sus tragedias,
subidas, y precipicios
cada instante representan.
Mas porquè de la fortuna
me lamento, si pudiera
mi razon aver vencido
su inconstancia? pues es cierta
proposicion, que no ay
fortuna, donde ay prudencia.
Llegò el desengaño tarde;
pero miento, que no llega
tarde el desengaño nunca,
y aunque me cueste vna afrenta,
viendo lo que vale, creo
que vale lo que me cuesta;
pues huyamos, desengaño,
de la dorada cadena
de la ambicion vana siempre;
que la prision, aunque sea
dorada, por mas vistosa,
no ha de ser menos molesta.
No el temor es de la muerte,

ò Rey, el que me destierra
de tu Palacio, motivos
mas superiores me alientan,
que acà en el pecho me hablan,
sin que el pecho los entienda.
A imitarte voy huyendo,
bellissima Rosalia,
hija amada, porque salga
verdad la comun sospecha;
bien, que al contrario, pues creo,
que yà siendo mi Maestra,
lo que no te aconsejè
à ti, tu à mi me aconsejas.
A Dios, para siempre, vana
ambicion. *Vase.*

Sale el Demonio.

Dem. Què bien se ordenan
mis astucias! Despechado
yà Cyrilo de su afrenta,
del Palacio huye, y sin duda,
que desesperado intenta
la vengança de su agravio;
pero aora aun mas le queda
que hazer à mi incendio, pues
yà el criado le diò cuenta
de lo que oyò, à Valduino,
y darle muerte sangrienta,
en vengança de su honor,
èl, y Sinibaldo intentan:
què bien suenan à mis iras
las vozes! pues dizen:

Salen viñendo Valduino, y Sinibaldo contra Eduardo.

Vald. Muera
quien villano solicita.
Sinib. Y quien alevoso intenta.
Los dos. Quitarme el honor.
Edu. Primero
os costarà mi defensa
la vida.

Sale el Rey.

Rey. Tened, què es esto?
Vald. Es saber con evidencia,
señor, como ha sido falsa
en Cyrilo la sospecha:
y que Eduardo alevoso
fuè el que robò à Rosalia.
Rey. Què dizes? *Vald.* Que esse criado,
por casual contingencia
lo oyò. *Berm.* Por estos oidos,
que se ha de comer la tierra.
Rey. Què dezis vos, Eduardo?
Edu. Que yo, si, quando:::
Rey. Bien muestra
vuestra turbacion la culpa:
ea, prendedle. *Vald.* Antes muera
à mis manos. *Sin.* Quien me ofende,
con la vida aun no me venga.
Rey. Què es esto? a todos prended.
Dem. A tu colera violenta
invisible he de assistir.
Edu. Pues aqui yà es evidencia
el peligro de mi vida,
tan desesperado sea
el remedio: al mar me arrojo
por este balcon.

Entranse riñendo.

Ber. Y esse era
por el que vsted me arrojaba;
pero con menos destreza
volara yo, que por Dios,
que sin tocar en las peñas,
y sin dezir: agua va,
porque antes dixo: agua venga,
se vaciò por el balcon,
y nadando à toda priessa,
en vn barco le reciben,
y puestos en su defensa
sus amigos, y parciales,
toda la playa cubierta
està de gente, sin que
los que le siguen le ofendan,
por mas que dizen:
Dent. 1. Matadle.
Otros. Seguidle. *Otros.* Muera.
Al otro lado. 1. No muera.
Otro. Seguidle. *Otros.* No le sigais.
Berm. Sea muy en hora buena,
pues como à mi no me cojan.

Salen Irene, y Damas.

Iren. Villano, infame.
Berm. Otra es esta.
Iren. Como, dime, revelaste,
que Eduardo. *Berm.* No tengas pena,
porque yo conte la historia
à mi amo, de manera,
que à ti en nada te he culpado,
mas que en todo, en mi conciencia.
A Dios. *Vase.*
Iren. Seguidle. *Estel.* No es facil,
que corre con miedo. *Iren.* Vençan,
ò amor, mis penas, al ver,

que

que tu ocasionas mis penas:
venid à vèr, que resulta
de tanto horror.

Vanse, y sale el Demonio.

Dem. Que se encienda
toda Sicilia en mis iras,
y pues ya su incendio empieza,
apresurando su ruìna
parcialidades sangrientas
de Eduardo, y de Valduino,
como ya lo manifiesta
alterada la Ciudad,
diziendo en vozes diversas.
Dent 1. Muera Eduardo, y sus Sequazes.
Otros. Valduino, y los suyos mueran.
Dem. Aora inquieten mis iras,
aora mi astucia vença
la constancia, y el sossiego
de aquella causa primera,
que ocasiona mi furor,
y supuesto que mi ciencia
no ha menester tiempo, para
que las distancias se vençan,

Mudase el teatro en la mutacion primera del monte.

desde el Palacio yà me hallo
en la habitacion desierta
de Quisquina, y yà patente
la gruta horrible se muestra,

Cae una peña, y descubresse la gruta, y en vn Altar el Niño Jesus adornado de flores, y la Santa escriviendo en una peña.

inculto Alcazar, por quien
otro Alcazar Rosalia
derrò; mas segun la accion,
en vna de aquellas peñas,
que la bronca arquitectura
bronca columna sustenta,
escriviendo està: y aunque
vn baculo el fincel sea,
que es inutil instrumento
para tan dura materia,
el rebelde pedernal
obediente à cada letra,
à leve impulso se ablanda,
y el Cielo en dulces cadencias
le suaviza la fatiga,
diziendo en clausulas tiernas.

Musica, la Santa, y el Demonio.

Cant. La que constante vive
de sus finezas,
en peñas las escrive,
para que sea
su firmeza testigo
de su firmeza.

S. Ros. Obedezca, dura roca,
à mi anhelo tu dureza,
queden de ti del incendio
de mi afecto amantes señas:
a, udame tu à sentir,
y amar, que no serà nueva
maravilla, si amor haze
que hasta lo insensible sientas:
igual à tu duracion
vivirà.

La Santa, y Music. Para que sea
tu firmeza testigo
de mi firmeza.

Dem. Què nueva firmeza puede
ser la que esculpir intenta?
En el Idioma Latino
escrive, y segun me muestran
los gravados caracteres,
dize assi: *Los* 2. Yo Rosalia::

Dem. El nombre me assusta!

Los 2. Hija
de Sinibaldo. *S. Ros.* Què tierna
es la memoria de vn padre!

Los 2. Señor de Quisquina, y
de las Rosas:: *Dem.* No me pesa,
que de lo que fuesse acuerde,
quien de ser tanto se acuerda.

Los 2. Por el amor:: *S. Ros.* Y es verdad,
que solo amor me violenta.

Los 2. De mi Señor Jesu-Christo::

Dem Ay de mi! que al nombre tiembla
todo el infierno. *Los* 2. Vivir
determinè en esta cueva.

Dem. No dize mas; mas què puede
dezir mas, si ya confiessa,
que no porque de delitos
le sirva de recompensa,
no por ambicion de glorias,
no por rezelo de penas,
sino por amor à *Los* 2. Vivir
determinè en esta cueva.

Dem. No lograràs. *S. Ros.* Yo quiero
aclarar mas estas letras,
para que inmortal el risco
las guarde, y::

Music. y Sanc. Para que sea
su firmeza testigo
de mi firmeza.

Prosigue escriviendo.

Dem. Mal imaginas, que yo
harè que al Palacio buelvas,
dexando gruta, y desierto,
sin ser posible, que venzan
tus finezas mis astucias.
Espiritus, que en la eterna
prision del sobrego Abysmo
habitais.

Ruido dentro de cadenas, y Musica triste.

Music. Què nos ordenas,
Principe del Imperio de las tinieblas?

Dem. Que del ayre iluminado,
tomando formas diversas,
formeis fantasticos cuerpos,
y con la voz, y accion mesma
de Irene, y de Valduino,
vna con suaves cadencias,
y otro con ruegos, y halagos,
finjais que buscando vengan
à Rosalia, con todos
los que en el Palacio eran
criados y amigos, y que,
ò por razon, ò por fuerça,
la han de sacar del desierto,
fingiendo, que el orden sea
del Rey, y su padre. *Music.* 2. Yà
la execucion es respuesta.

Dem. Pues yo voy de Valduino
à tomar la forma, venzan
sus finezas mis engaños,
por mas que escriva en las peñas,
por mas que escriva en las rocas
su afecto.

La Santa, èl, y la Musica.

Cant. Para que sea
su firmeza testigo
de su firmeza. *Vase.*

S. Ros. Yà el traslado està perfecto
del original, que queda
mejor escrito en mi pecho:
otra vez à leerle buelva,
por lo que se alegra el alma
quando lee.

Lee. Yo Rosalia, hija de Sinibaldo, Señor de Quisquina, y de las Rosas, por el amor de nuestro Señor Jesu-Christo, determinè vivir en esta cueva.

Yà estàis obedecido,
Divino Esposo, amado, y esculpido

mi amor queda en las peñas,
para que conociendo::

Suena dentro un clarin, y dize el Demonio, en forma de Valduino.

Vald. Por las señas,
aquesse es el desierto,
cercad el monte. 1. Al llano. 2. Al bosque,
Otros. Al Puerto.

S. Ros. Què militar estruendo pavorosa
altera mi reposo?
y en repetida voz (ay infelize!)
al compàs del clarin, el eco dize:

Al lado contrario musica.

Music. Buscad la fugitiva
beldad, que en vano huye,
si esmaltan sus huellas, si doran sus ojos,
la selva de flores, el ayre de luzes.

S. Ros. Estraña confusion de mis temores!
Quando alli el ayre hieren los horrores
del rumor belicoso,
èco aqui harmonioso
tambien atemoriza (ò suerte impia!)
como si fuera horror el harmonia;
si por aqui pretendo
librarme, dize el militar estruendo:

Tod. Al monte, al llano, al bosque, à la marina.

S. Ros. Y si torpe la planta determina
por esta parte huir, me contradize
sonoro acento, que mas cerca dize:

Music. Seguid la fugitiva
beldad, que en vano huye,
si esmaltan sus huellas, si doran sus ojos,
la selva de flores, el ayre de luzes. (ne

S. Ros. Suerte infeliz! quien con el Coro vio
de la suave musica, es Irene:
quien dudar puede, que à buscarme sea?
quàndo dize su voz: *Dent. 1.* Ha Rosalea!

S. Ros. En daño tan terrible
el remedio es huir.

Al irse sale el Demonio en forma de Valduino, y los demàs.

Vald. Es imposible,
yà la fuga, señora::

S. Ros. Mayor desdicha!

Vald. Y puesto que à la Aurora
la saludan los vientos,
siendo las Aves dulces instrumentos,
aora la hagan salva
los clarines, y cytharas al Alva:
y pues aun destos riscos los horrores,
por las señas de luzes, y de flores,
no dieron las noticias de tus huellas,

què mucho que digamos oy con ellas:
Clarines, y todos.
Tod. Viva la Aurora, à quièn la Aurora imita.
Vald. Y que al huir tus rayos, se repita.

Salen todas las Damas, Irene, y Musica.
Music. Seguid la fugitiva
beldad, que en vano huye,
si esmaltan sus huellas, si doran sus ojos,
la selva de flores, el ayre de luzes.
S. Ros. Irene? Valduìno?
como, si quando, yo. *Val.* No assi el divino
bello esplendor turbeis. *Ire.* No assi señora,
borreis los esplendores à la Aurora.
Estel. A servirte venimos.
Tod. Y todos à tus plantas te pedimos.
S. Ros. Què pretendeis de mi?
Vald. Que vna embaxada
de tu padre, y el Rey: mas assustada
estàs, cobra el aliento,
y aquesta roca sea augusto assiento
de tu beldad. *Iren.* Sossiega tu fatiga,
pues vès, que la lealtad es quien obliga
à buscarte, y seguirte.
Tod. Y todos à servirte
sòlo venimos. *Vald.* Bien ha sucedido,
pues verdades las sombras ha creìdo.
S. Ros. Proseguid la embaxada: ò quàto lucha
con rezelos el alma! *Vald.* Pues escucha,
Apenas en tu Palacio
la infausta nueva se supo
de tu fuga, quando el Rey,
tu padre, y yo en el confuso
labyrinto del pesar,
formando varios discursos,
todos supimos sentir,
pero discurrir ningunos:
y es, que andaba la razon
embarazada del susto.
Passò la noticia luego
à ser comun, con que el vulgo
tu determinada fuga
la sentenciò por insulto.
Divulgòse por delito,
siendo virtud: mas què mucho,
si es discurrir lo peor
antigua pension del Mundo?
Mira como dexarias
al que tanta parte cupo
del escandalo comun,
pues quedàmos en vn punto,
yo afrentado, el Rey quexoso;
y tu padre, en quien estuvo
junta la queza, y la afrenta,
fuè el mayor contrario tuyo,
porque à tu justo cariño
venciò el sentimiento justo.
Que indomita fiera (dixo)
que habita montes incultos,
huyò de sus padres? Què ave
dexò el paternal arrullo?
Aun el pez le reconoce
entre los senos obscuros
del mar: y tu, Rosalia,
con proceder mas injusto,
huyes de quien nunca huyera
el pez, el ayre, y el bruto?
Dettos escandalos eres
la causa, que aunque se tuvo
noticia de ti, no ha sido
comun, hasta que tu al Mundo
otra vez te manifiestes,
y puesta en el Solio Augusto,
vean, que tu honor excede
al Sol, pues aun este juzgo,
que los atomos le ofenden,
con ser los atomos puros,
Demàs, de que si en razon
tu resolucion discurro,
deponiendo inconvenientes
de los vulgares tumultos,
aun en la misma virtud
hallo inconvenientes sumos.
Tu venistte à este desierto,
movida de los impulsos
primeros, en que el fervor
suele cegar el discurso;
porque si acaso pretendes
en el pielago profundo
de la perfeccion, surcar
de la eternidad los rumbos:
no es la vida solitaria
el camino mas seguro
para vna muger, y mas
en ti, que apenas tres lustros
has cumplido de tu edad,
quando varones robustos,
doctos en ciencias, en años,
y en experiencias maduros,
no solo han perseverado
en el desierto; mas muchos
cayeron precipitados,
despeñandose en vn punto
del Solio de las virtudes,

al centro de sus insultos:
y tanto de ti confias?
mira, que es aspid oculto
la sobervia, es yedra aleve,
que halaga con lazos rudos
al muro, y no se conoce,
hasta que derriba el muro.
Aun para el Cielo no es
el desierto digno assumpto
de las Reales personas,
porque estas nacen al mundo
como el Sol, pues vès, que el Sol
desde la cuna al sepulcro,
para comun beneficio,
le diò luz el Cielo justo;
santo, que porque no esse,
dexan sus rayos difusos
à la Luna, y las Estrellas
por luzientes sublitutos.
La virtud es vna antorcha,
que en tu mano el Cielo puso
para alumbrar a tu Reyno:
serà bueno, que tu gusto
inutilmente pretenda
trocar su explendor en humo?
Buelve al Palacio señora,
que alli sus rayos difusos,
siendo de todos exemplo,
servirán de enmienda à muchos,
pues no ignoras, que del Rey
siempre el Reyno se computo
al exemplo: si es guerrero,
todo es glorias, todo es triunfos;
si es cobarde, todo es miedos;
si es docto, todo es estudios;
si es malo, todo es delitos;
y si es bueno, todo es justo.
Pues si todo esto conoces,
porquè à la virtud el vso
quieres quitar, malogrando
à tan bella planta el fruto?
Buelve al Palacio (otra vez
digo) no el favor oculto
tengas, que el Cielo te presta,
pues no solamente es tuyo,
porque es bien comun de todos;
y si le ocultares, juzgo,
que el que te diò como don,
ha de pedirtecomo hurto.
El Rey, señora te esperas;
tu padre, viendo seguro
ya su honor, en tu defensa
venza el amor al disgusto;
y yo, en fin, que mas que todos
perdì la parte renuncio,
que de ser tuyo tenia,
no dexando de ser tuyo;
y pues que tantas razones,
que te han vencido, no dudo,
ven, pues, à ser de Sicilia
Astro del mejor influxo,
Aurora del mejor Sol,
Sol de los rayos mas puros,
Corona de sus trofeos,
de sus desdichas Escudo,
para que blasonar puedas
de otro mas glorioso triunfo,
venciendote à ti, pues sabes,
que quanto yerra el discurso,
solo ha sabido vencer,
quien à sì vencerse supo.
S. Ros. Valgame el Cielo! confusa
todo lo advierto, y lo dudo.
Iren. Què esperas, señora? vamos,
adonde pague el tributo
que deve a tu adoracion
Sicilia en rendidos cultos.
Vald. Ven, y serás la Deydad,
que de tantos infortunios
libres tu patria. *Iren.* Sirena
de tus llantos los diluvios.
Cin. Consuela à tu anciano padre.
1. Dale à tu patria este triunfo.
Estel. Quieta tu Rey. 2. Sossiega
tan peligrosos disturbios.
Tod. Ven, señora.
S. Ros. Què he de hazer?

Ponese de rodillas.
Señor, pues tu mi recurso
eres, con la voz del llanto
à ti mis dudas consulto,
si es tu voluntad.
Vnos. Què esperas?
Otros. Què aguardas?
S. Ros. Si me conduxo
à esta quietud tu favor,
como quieres à segundo
riesgo entregarme, Señor,
dulce Esposo, y fiel refugio?
1. Què te detienes? 2. Què tardas?
Iren. Lo que la razon no pudo,
mira, que harà la violencia.
Vald. Y que yo con ella cumplo

el orden del Rey.
S. Rof. Mi Dios,
ſed mi amparo, ſed mi eſcudo
en tanta lucha de dudas.
Dentro los Angeles.
Deut. 1. Ya el Cielo te oyo.
La Sant. y Vald. Què eſcucho!
S. Rof. Dulce Eſpoſo?
Iren. y Vald. No profigas.
Aparecen los Angeles en lo alto.
Raf. Huye, cobarde, y aſſiſto
dragon, pues miras que el Cielo
aſsiſte en amparo ſuyo
S. Rof. Dulce Jeſus! *Vald.* Ay de mi!
Tod. Y ay de todos!
Vald. El profundo
Abyſmo ſe abra. *Cuſt.* Sea eterna
carcel, y eterno ſepulcro
de vueſtro torpe furor.
Hundeſe la parte del monte con las mugeres, y hombres, y el Demonio buela con el peñaſco en que eſtà ſentado.
S. Rof. Què temor! què anſia! què ſuſto!
Baxan los Angeles.
Los 2. Ang. Nada temas, Roſalia.
Dem. dent. Si temas, pues à ſegundo
caos harè que Sicilia
ſe reduzca: el mar profundo,
tierra, fuego, y ayre ſean,
deshecho el concorde nudo,
con ruinas de los mortales,
fiera amenaza del mundo.
Ay ruido de truenos.
Dent. 1. Què horror!
Otr. Què paſmo!
Otros. Què aſſombro!
Raf. Cobarde dragon, no es mucho,
ſi el Cielo te lo permite,
para hazer mayor el triunfo
de Roſalia.
S. Rof. Què horror!
ſolo vueſtro amparo pudo
ſer alivio en tanta pena.
Dent. Dem. Recurrid à los inciltos
montes de Quiſquina, alli
hallareis puerto ſeguro.
Vnos. Al monte.
Otr. A la cumbre. *Otros.* Al llano.
S. Rof. Que han de encontrarme, no dudo,
los que derrotados vienen
al monte à buſcar refugio.
Cuſt. Ya el Cielo buſcò el remedio,
pues a mas aſpero inculto
monte te trasladarèmos,
que aſsi el Cielo lo diſpuſo.
S. Rof. Como?
Los 2. De aquella manera,
pues aſsi admirara el mundo,
Cant. los 2. Que Agricultor Divino
traſplanta a fruto mayor
la Peregrina Flor
à monte Peregrino.
Buelan los Angeles, y la Santa.
Vnos. Al monte. *Otros.* Al llano.
Otros. A la ſelva.
Dent. Muſic. Que Agricultor Divino, &c.
Tod. Si es que ay refugio
en el mundo, quando
perece el mundo.

JORNADA TERCERA.

Salen en lo alto del teatro en una nube de reſplandor, San Raſael, y en el lado ſiniestro el Demonio en una nube obſcura.
Raf. Donde, dragon ſangriento,
manchando el Sol, intencionando el viento,
tenaz tu ambicion ſube,
rayo embozado de preñada nube?
Ignoran tus rencores,
que ſi de rayo oſtentas los ardores,
quando al ayre deſciendes,
te apagas de lo miſmo que te enciendes?
pues què es lo que pretende tu deſvelo?
Dem. Solo oponerme à la piedad del Cielo,
y que ſu amparo vea,
que es inutil, venciendo en Roſalea
ſu conſtancia, ſu fè, ſu amor. *Raf.* En vano
tu veneno tyrano
lograr procura el alevoſo intento,
pues otra vez teatro ſerà el viento
de tu ſegunda ruina.
Dem. Aunque fuerça Divina
la ampare: *Raf.* No profiga
tu venenoſa voz, y eſſa enemiga
torpe niebla, en vapores congelada
al Abyſmo te arroje deſatada,
para que tu ardor ciego
en el centro del fuego aumente el fuego.
Dem. O peſe à mi furor! *Raf* Cayga violèto
del viento el rayo, q̃ infamaba el viento.
Cae deſpeñado el Demonio al tablado, y el Angel baxa.

Dem.

Dem. Què importa, que vencido
cayga de tu violencia compelido,
ſi nunca me ha de hallar el Cielo ayrado,
por mas vencido, menos obſtinado?
pues por mas que ſe vèa
amparada del Cielo Roſalea,
la he de vencer, aunque rebelde imita
ſu conſtancia las rocas en que habita.
Raf. Si à tanto aſſalto, ſiempre victorioſa
hallò ſu fè tu aſtucia venenoſa,
con nuevas luchas obſtinado intentas
ſus triunfos duplicar en tus afrentas?
Dem. Pues què triunfo ha conſeguido
de mi ſu fè, ni què hazaña,
quando à favores del Cielo
ſolo vence ſu conſtancia?
Y ſi no, recopilèmos
ſu vida. *S. Roſ.* Aunque ſiempre es vana
prètenſion, el convencer
tu obſtinacion, porque ſalgan
tus afrentas de ſus triunfos,
de tu oprobio ſu alabança,
admito la conferencia.
Roſalia, de la clara,
generoſa, ilustre, invicta
eſtirpe Real, noble Dama,
naciò con tan bella flor,
à ilustrar tan noble planta.
Dem. Y antes que naciеſſe, el Cielo,
à ſus padres les declara
ſu nacimiento. *Raf.* Es que via,
que deſde ſu tierna infancia
tanto ſe adelantaria
la razon, que fueſſe vana
la experiencia: ò què feliz,
què glorioſo es, quien no aguarda
à que obre el tiempo, y los ſiglos
con la razon adelanta!
Dem. No tanto, pues la hermoſura
de que fue privilegiada
tambien del Cielo, pues nunca
ſe viò belleza mas rara,
ni mas perfecta, aumentando
lo material la elevada
beldad del entendimiento,
para que en ella ſe hallara
ſer alma de lo perfecto
la perfeccion de las almas:
la hermoſura material,
digo otra vez, tan pagada
la tenia de ſi miſma,
que con repetida inſtancia
la conſultaba al eſpejo,
ſolo porque imaginaba,
que el reflexo en el cryſtal
repetirla, era aumentarla.
Raf. Què importa, ſi en eſſe miſmo
eſpejo, que la retrata
lo hermoſo, hallò el deſengaño
de la hermoſura? ò hazaña
nunca vista en lo mortal!
Vè, que ſu beldad la halaga
con razon, y ſu razon
en contemplacion mas alta,
con ſer verdad ſu hermoſura,
vee, que ſu verdad la engaña.
Dem. Eſſo fue vèr vn prodigio
del Cielo.
Raf. Es verdad, mas quantas
vezes ha llamado el Cielo
à la obſtinacion humana,
ſin que ella reſponda? luego
ſerà digna de alabança
Roſalia, pues à Dios
reſponde, quando la llamas
y tan fina le reſponde,
que deponiendo las galas,
los faultos, los luzimientos,
aun lo que mas eſtimaba
de ſu hermoſura, que eran
las doradas trenzas vagas
de ſu cabello, al azero
las entregas, y no ſin cauſa,
porque como los cabellos
los penſamientos ſeñalan,
porque en ſu imaginacion
ſegunda impreſsion no haga
ſu beldad de ſu beldad
en la parte que mas ama,
arrancando los cabellos,
los penſamientos arranca.
Dem. Eſſa fineza quedò
al punto remunerada,
pues Eſpiritus celeſtes
la aſsiſtieron, y en ſus alas
la trasladaron al Templo
à dar las debidas gracias
de tan no viſtos favores,
y de MARIA exhortada,
inviſible deſde el Templo
la bolvieron al Alcazar.
Raf. Y alli empezò tu malicia
à luchar con ſu conſtancia,
pues movidos de tu aſtucia

su padre, y el Rey, casarla
intentan, con tan tenaz,
con tan repetida instancia,
que el alhago pasò à ruego,
el ruego pasò à amenaza,
y la amenaza à violencia;
pero ella con confiança
generosa, à todo opuesta,
como roca, à quien assaltan
repetidas crespas ondas
del mar, no se mueve à nada,
pues solo para vencerlas,
es bastante tolerarlas.
Mas como podian vencer
ruegos, à iras y amenazas,
à quien rompiò del amor
profano flechas, y aljavas,
y hollò vna Regia Corona?
O muger! Obeldad rara!
que à vencerte, aun siendo justo,
amor, y ambicion no bastan.
Dem. Si bastàran, no lo dudes,
si la noche destinada
para sus bodas, Custodio,
y tu no la trasladarais
al Desierto de Quisquina.
Raf. De essa fineza fue causa
su fineza, y merecido
premio, viendo, que dexaba
por el Cielo vna Corona.
Dem. Si aun no era suya, no es tanta
su fineza, mayor fuera
posseyendola, dexarla.
Raf. No era tal, porque no ay dicha
que no sea imaginada
mayor, que no posseida;
luego fineza mas alta,
que dexar la possession,
es el dexar la esperança.
Passò su amor a prodigio
del mismo amor, de vn Alcazar
à vna gruta, en cuyo alvergue,
en cuya lobrega estancia,
nunca viò del Sol la luz:
Mas què mucho, si en su opaca
mansion las funebres sombras
tan eternas habitaban,
que, aun despedida la noche,
se ignoraba la mañana?
Dem. Què importa, si en esse horror,
en Iris de oro, y de nacar
mil vezes baxò Maria,
y su Esposo à iluminarla,
quedando el lobrego alvergue,
si antes horrorosa estancia
de la noche, despues claro
perpetuo Oriente del Alva?
Raf. Aqui en vez de balaustres
dorados, en vez de almohadas,
y plumas, era vna peña
su lecho, y de las amargas
insultas, silvestres yervas
su alimento, solo el agua
de sus lagrymas corrientes
fecundas las preservaba
à su ser, porque es el llanto
crystal de la sed del alma.
Dem. A essa abstinencia tal vez
el Cielo la administraba
suaves manjares. *Raf.* Es cierto,
mas era, quando la escasa
porcion de la esteril yerva
la faltò, pues su constancia
de la oracion solamente
se alimentò, siendo tanta
la violencia fervorosa,
que quan inmovil estava
en el suelo la rodilla,
en el Cielo la alabança:
salia el Sol, iluminando
su rostro, y en la campaña
de luz, dando vn torno al mundo,
bolvia à herirla en la cara,
tanto, que juzgò el Sol mismo,
viendo que siempre la halla
fixa, al nacer, y al morir,
y al resucitar, no humana
criatura, sino inmovil
escollo de la montaña.
Dem. A essa oracion repetida,
Coro alado acompañaba
de Quirubines, que en acordes
clausulas tiernas cantaban
dulces Hymnos, con que à vn tiempo
las clausulas halagaban,
como vozes los sentidos,
como harmonias el alma.
Raf. Esse alivio interrumpias
con varias vozes, con vanas,
di formes, y horribles sombras,
pues tomando formas varias
de fieros sangrientos monstruos,
su quietud amenazabas,
aun mucho mas, que su vida:

quan-

quantas vezes despeñada
la arrojaste de las rocas?
quantas heridas tu rabia
multiplicò en su inocencia?
tanto, que oy su sangre esmalta
las peñas, porque las peñas
aun la observan veneradas:
que purpura tan dichosa,
si la injusticia, ò la saña
derramarla pueden, saben
aun los riscos venerarla.
Dem. Què importa, si à los horrores
de ilusiones, y fantasmas,
se armaba de aquel Madero,
cuyas ventajosas armas
esgrimidas contra mi,
aunque en mi defensa amara
todo el infierno, era siempre
muy desigual la batalla.
Raf. En fin, si por diez y siete
años, que en esta montaña,
y en la de Quisquina habita,
diabolicas assechanças
no han bastado à pervertirla,
yà con visibles fantasmas,
ya con luchas interiores,
que son las que mas declaran
su glorioso vencimiento,
pues siempre la imaginada
lid es la mas peligrosa,
por ser tan viles las armas,
que amparando al enemigo
contra su dueño batallan.
Y en fin, buelvo à repetir,
si ha vencido su constancia
de todos los elementos
la inclemencia, pues la saña
tolerò del Sol ardiente
en el Estio, y la escarcha
del crespo erizado inviernos,
sin mas amparo à su ayrada
furia, que su desnudez,
y su paciencia: què aguardas?
què, esperas poder rendir
à muger tan soberana,
que basta à vencer, lo que
humanas fuerças no bastan,
pues toda la fortaleza
la apurò à la tolerancia?
Dem. No obstante, si libre el Cielo
mi incendio no violentàra,
yo obrara tal experiencia,
que viera precipitada
su fortaleza. *Raf.* Yà el Cielo
te lo permite, què aguardas?
mas sabe, que esta es la lucha
postrera, pues la esperada
Corona lograrà presto:
y la que fuè en sus Montañas
la Mejor Flor de Sicilia,
serà presto trasladada
à Luzero, cuyo influxo
serà amparo de su patria.
Dem. Antes que llegue essa dicha,
es mortal, y pues alcança
mi ardor del Cielo licencia,
esta experiencia me basta
para estorvarle essa gloria.
Raf. Y qual es? *Dem.* Representarla
lo que sucede en su Reyno,
las guerras de quien es causa,
el olvido de los suyos,
las pompas, faustos, y galas
de que carece; y en fin,
vèr su enemiga casada
con el que avia de ser
esposo suyo; y pues baxa
yà de su gruta, rendida
à la miseria, y postrada
à prolixa enfermedad,
en cuyas penosas ansias
haze mayor impression
la felicidad passada
en la fatiga presente,
mi astucia empieze.

Baxa la Santa con vn libro en la mano.

Raf. No acabas
de convencer tu furor?
quando vès, que aunque postrada
al dolor, al desconsuelo,
y à la enfermedad, descansa
meditando en el volumen
sagrado, pues vès, que baxa
leyendo, que::

La Santa leyendo.

Lee. Huyendo Elias
de los odios, y amenazas
de Jezabel, fatigado
el desierto penetraba,
pidiendo à Dios, que abreviasse
su fatiga, pues descansa
solo vn justo con la muerte,

y assi, afligido clamaba.
Señor, quitame la vida,
Representa.
Què imaginacion tan rara
el caso me representa!
De vn Palacio à vna campaña
passò fatigado el grande
Profeta; parece, que habla
conmigo en parte el sucesso,
pues huyendo, no la saña
de Jezabel, sino aquella
ambiciosa pompa vana
del Palacio, cuyo halago
tiene fuerça de amenaza;
huyo della temerosa
al desierto, y aun no basta
el huir para vencer
esta prolixa batalla
de la memoria, que aleve
cada instante me retrata
el cariño de mi padre,
el dulce amor de mi patria.
Si de mi se han olvidado
los mios? pero esta vana
representacion suspenda
la meditacion sagrada,
que la memoria parece,
que a la voluntad arrastra.
Prosigue, pues, el Profeta
lleno de amorosas ansias.

Sientase, y buelve à leer.

Lee. A la sombra de vn Enebro
se durmiò: ò pension humana!
que en fin, solo con la muerte,
ò con su imagen descansa;
y aun lo mismo me sucede,
pues parece, que entregadas
al descanso las potencias,
y los sentidos en calma,
và el sueño del pensamiento
serenando las borrascas.

Queda durmiendo enc ima del libro.

Dem. Ya ha llegado la ocasion
de lograr tan arduo empeño.
Raf. Pues què intentas?
Dem. Que del sueño
vea en representacion
lo que passa en realidad
en su Reyno, aunque vestido
de sombras,
Raf. Quando no ha sido
en ti engaño aun la verdad?
Dem. Lo que ha perdido, y pudiera
su esperança poseer,
para su injuria ha de vèr.
Raf. Como? *Dem.* De aquella manera.

Aparece vn jardin, y en èl todas las damas, y hombres de gala, en forma de sarao, è Irene, y Valduino en lugar separado, y el Rey en medio quedando San Rafael, y el Demonio en las puntas del tablado.

Rey. Noble Reyno de Sicilia,
Conte ilustre de Palermo,
pues ya muerto Siniboldo
al prolixo sentimiento,
bien, que sentimiento justo.
S. Ros. Ay, amado padre! *Dem.* Vèlo?
ya obra el paternal amor.
Raf. Esse es natural efecto.
Rey. De la fuga de su hija
Rosalia, oy pretendiendo
de Valduino à los leales
servicios dar justo premio,
de la bellissima Irene
ha de ser felize dueño,
passando à ella los favores,
las preeminencias, los puestos
que perdiò la inadvertencia,
la ossadia, el desacierto
de la infeliz Rosalia,
pues della, ni su Maestro
Cyrilo, ni de Eduardo
la diligencia, ni el tiempo,
aun la mas leve noticia
no nos ha dado, y lo pueblo
que ha muerto en la realidad,
ò que en nuestro olvido ha muerto.
S. Ros. Què ansia! què dolor! què pena!
Dem. Mira como del desprecio
el sentimiento la aflige.
Raf. No es delito el sentimiento.
Rey. Por no afligir la memoria
con los passados sucessos,
gustos presentes los borren;
y assi, prosiga el contento
festivo, proseguid, pues,
el sarao. *Berm.* Y yo el primero
he de ser, si el mas ruin
và por delante. *Estel.* Y yo quiero
dan-

dançar contigo. *Berm.* A què son?
Estel. Al que me tocaren. *Berm.* Esso
es destreza, y las mudanças,
con son, y sin son, entiendo,
que siempre sabes hazerlas.
Estel. No tanto, que aora aprendo.
Music. Reverencia os haze el Alva,
vencida del candor vuestro,
pues os anuncia dos Soles,
y ella blasona vn Luzero.
Berm. No dançe mas. *Estel.* Pues porquè?
Berm. Porque no es el tono nuevo,
ni el son. *Music.* Pues què han de cantar?
Berm. Cosa del vso, y del tiempo,
como que de noche le
ma aron al Cavallero,
ò a la Gayta bayló Gila.
Estel. Què frialdad! *Hom.* Aparta, necio.
Danzan tres hombres, y tres mugeres.
Music. Al Orbe llamo Hymeneo,
en voz canòra, que fue
antes remora del mar,
è imàn del bosque despues.
Quando à segunda armonia
à vn mismo tiempo se vèn
todas las ondas para,
todos los rizcos mover.
El Coro hermoso de Gracias
respondiò à Hymeneo en tres
rosas del Cielo de Venus,
y Estrellas de su vergel.
En flores preso el cabello,
en sus guirnaldas se vè
brillar Luzero el jazmin,
Astro luzir el clavèl.
Tan veloz la planta mueven,
que la que mas tarda fuè,
à pisar mares, y selvas,
ni ajara espuma, ni mies.
En tanto, pues, el Amor
depuso el arco cortès,
y al Sol de mejor Aurora
assi la dio el parabien.
Homb. 1. Generoso Valduino,
logra por siglos eternos
la feliz dichosa vnion.
Muj. 1. Irene prodigio bello,
en quien no pudo aspirar
lo perfecto à mas perfecto,
sean eternas tus dichas.
Homb 2. Y en los dos numere el tiempo.
Vnos. En oprobrio de Marte.
Otros. En injuria de Venus.
Todos. Siglos por perfecciones, y por trofeos,
Berm. Salgan los novios àora,
y danzen graves, y sesgos
muy triste vna zarabanda,
ò vn zarambeque severo.
Tod. Salga Irene, y Valduino.
Rey. Salid. *Los 2.* Ya os obedecemos.
S. Ros. Què pesadez tan prolixa!
Dem. Ves como siente? *Raf.* Yo creo,
que en el dolor que padece
aumenta el merecimiento.
Danzan Valduino, è Irene, y la Musica canta.
Music. A la dulce vnion
con que amor blasona
vnir esplendores
del Sol, y la Aurora.
Todas las Deynades,
que à Hymeneo invocan,
assisten propicias
por luz de su antorcha.
Solos Marte, y Venus
su esplendor embozan,
Marte de corrido,
Venus de embidiosa.
Vald. Con què anhelo el alma
se entrega ambiciosa!
Music. y èl. A la dulce vnion
con que amor blasona.
Vald. Sus triunfos logrando
en tu vista hermosa.
Iren. Y assi à los aplausos,
que Hymeneo logra.
Music. y èl. Vnir resplandores
del Sol, y la Aurora.
Iren. Què mucho, si siguen,
y entibian mis glorias?
Ella, y Music. Todas las Deydades,
que à Hymeneo invocan.
Ella y Music. Assisten propicias
por luz de su antorcha.
Iren. Y porque le excedes.
Vald. Porque la desdoras.
Los 2. y Music. Solo Marte, y Venus
su esplendor embozan.
Iren. Què mucho se oculte,
al vèr tus victorias.
Ella, y Music. Marte de corrido?
Vald. Què mucho que esconda
su luz à tus ojos.
Music. y èl. Venus de embidiosa?
Iren. Pero ceda sus triunfos.
Vald Ceda sus glorias.
Los 2. y Music. Marte de corrido,
Venus de embidiosa.

Al cantar estos versos, suena vn clarin por la parte del patio, y levantanse todos.

Val. Mas què belica harmonia.
Iren. Mas què Militar estruendo.
Vald. Parece que ha respondido.
Iren. Parece que habla en el viento.
Vald Como en defensa de Marte?
Iren. Como en vengança de Venus?
Berm. Mas que se le desbarata
el segundo casamiento,
y tenemos otra fuga,
y otro Eduardo tenèmos?
En fin, ay hombres dichosos.

Buelve à sonar el clarin.

Rey. Quien en militares ecos.
Vald. Quien en belicos rumores.
Rey. Inadvertido.
Iren. Sobervio.
Rey. Loco. *Val.* Ciego.
Iren. Temerario
à mi dicha. *Rey.* A mi respecto.
Val. A mi fortuna.
Tod. Alevoso se opone?

Entra Eduardo por el patio à cavallo.

Edu. Yo. *Ire.* Mas què veo!
Vald. Mas què miro!
Rey. Yà es mayor
tu barbaro atrevimiento:
no eres Eduardo? *Edu.* Si.
Berm. Miren si dà luego en ello?
yà està Eduardo en la estacada.
Los 3. Pues què intentas?
Edu. Oìd atentos.
S. Ros. Què confusion!
Dem. Otra injuria
verà aora. *Raf.* Mas con esso
acrisolas su constancia.
Dem. Esso nos dirà el sucesso.
Rey. Generoso Rey Normando,
que en el Siciliano Imperio,
hoja à hoja los laureles
te brotaron los trofeos.
Tu, que del ramo inmortal,
que te diò el merecimiento,
para no tener segundo,
te coronaste el primero.
Escucha à Eduardo, aquel
que enseñado de tu esfuerço,
aumentò en tantas victorias
tus aplausos, y tus Reynos.
Bien, que tambien fueron tuyas
mis hazañas, que el aliento
de vn Rey valeroso, haze
suyos los triunfos agenos,
pues adonde falta, queda
lidiando por èl su exemplo.
Tu Reyno, en fin, me ha debido
muchas glorias, ya sospecho
que voy a llamarte ingrato,
pues quando à quexarme vengo,
para acordarte vn agravio,
vn beneficio te acuerdo.
Creyò Sicilia que fuy
quien robò el prodigio bello
de Rosalia. *Sant.* Ay de mi!
Dem. Su afrenta siente. *Raf.* Es afecto
natural de su decoro.
Edu. Y que fuy el dichoso dueño
de su belleza creyò,
animando este concepto
falso, el honor de su padre,
y de Valduino el despeño.
No me admiro, que el mas leve
indicio, lo dàn por cierto
zelos, y honor, que implicando
contradiciones a vn tiempo,
no ay quien mas dude, ni quien
mas crea, que honor, y zelos.
Con esta falsa sospecha
darme la muerte emprendieron,
animados del agravio
imaginado, y de deudos,
y amigos acompañado,
à cuyo evidente riesgo,
viendo inutil el valor,
determinado, y resuelto
me arrojè por vn balcon
al mar, no porque temieron
mis alientos su valor,
sino porque quise cuerdo,
viendo inutil mi defensa,
guardar para mejor tiempo
el esfuerço, que no lo es
sino està ayroso el esfuerço.
Oculto, ò Rey, de tu enojo
he estado; pero sabiendo
que ya muerto Sinibaldo,
que à mi me juzgan por muerto,
culpado, ò cobarde, que
todo es vno, aunque yo creo,
que en el que noble ha nacido,
es el que le ofende menos,
quien de cobarde, ò culpado,
ò muerto, le juzga muerto.
Yassi, para defender
mi honor, y el honor supremo
de Rosalia, prodigio
divino, que el mismo Cielo,
sin

sin duda para ilustrarla,
la ha ocultado, à retar vengo
à Valduino, y à todos
quantos no tienen por cierto,
que fue falsa la sospecha
que me acomulan, y espero
hasta que se ponga el Sol,
en la falda de esse excelso
Promontorio de Sicilia,
à quien por raro, Palermo
llama Monte Peregrino,
donde de amigos, y deudos
acompañado, verà
el mundo (ò invicto Rugero!),
como si hasta aora oculto
he estado à ti, y à tu Reyno,
dèl, y de ti me ha ocultado,
no el temor, sino el respecto.
Rey. Oye. *Vald.* Escucha.
Iren. Aguarda. *Los 3.* Espera.
Edu. Ya sabeis adonde espero:
à deudos, y amigos, al arma. *Vase.*

Dentro cajas, y clarin.

Dent. Viva Eduardo. *Vald.* Tu denuedo
presto veras castigado:
al arma, amigos, y deudos.
Tod. Viva Valduino. *Iren.* A tu lado
amante, y resuelta esperò
vèr frustada tu ossadia.
Rey. Y yo à tanto atrevimiento
darè el debido castigo:
seguidme. *Tod.* Raro sucesso!
Rey. Al arma tocad. *Los 2.* Tocad
al arma.

Vanse todos corriendose la mutacion del monte, y despierta la Santa.

Sant. Valgame el Cielo!
Dem. Atiende à su confusion
aora. *Raf.* Tu veràs presto
quan inutil es tu astucia.
Sant. Ay de mi! mi padre es muerto!
yo culpada en el decoro!
por mi pervertido el Reyno!
amenazada mi patria
por mi! mas como el afecto
natural doy al discurso,
quanto à todo es vano sueño?
es vana ilusion? y aunque
fuera verdad, y que el Cielo
à su favor permitiesse
revelarme los sucessos
de mi Reyno, y de mi Patria,
no es dolor, sino consuelo,
los peligros, vèr del golfo
desde la quietud del puerto.
Pero el sentimiento justo
de mi padre, mucho temo,
que el pensamiento me venças;
pero pues fue mi remedio
la meditacion sagrada
en el duro desconsuelo
desta enfermedad prolixa,
de aquelle dolor severo,
que en el relox de la vida
me numera los alientos:
para vencer esta vana
ilusion, otra vez buelvo
à la sagrada leccion,
desde donde borrò el sueños
que el pensamiento se vence,
mejorando el pensamiento.

Buelve à leer.

Raf. Has visto ya su constancia!
Dem. Què importa, si mi despecho
le borrarà de esse sacro
volumen. *Raf.* Es vano intento,
que ya Dios no te permite
mas licencia. *Dem.* Yà la vèo,
pues es inutil mi rabia,
mi ira, mi furor, mi incendio:
y assi, al Abysmo otro Abysmo
en mi confusion le entrego.

Hundese el Demonio.

Raf. Y yo voy à prevenirla
el laurel del vencimiento. *Vase.*
La Santa lee. Prologue, que estando Elias
en aquel dulce sossiego,
le tocò el Angel de Dios,
y le dixo ya despierto:
levantate, y come, y viò
el Profeta (què portento!)
vn pan à su cabezera,
y vn vaso de agua, y comiendo,
bolviò à quedarse dormido:
Que mucho, que mas sossiego
le diesse aquel pan, si fue
feliz, glorioso diseño
del Pan de Angeles, del grande
inefable Sacramento,
en que se da Dios al hombre?
bien, que de candidos velos
oculto, como quien zela
entre la nieve el incendio:
ay de mi! que esta es mas fuerte
representacion, que ver,
que de tanto bien me priva
mi indignidad: Como, inmenso,
Divino, Sagrado Esposo,

permitis, que en el postrero
vltimo aliento, me falte
del alma el mejor aliento?
Si el desierto desdeñais,
ved que siempre en el desierto
fue figurado el feliz
Mysterio de los Mysterios.
En el desierto lloviò
el Mana: en el monte excelso
de Moria fue el Sacrificio
de Isaac; de Josuè al precepto
en la campaña paro
el Sol su curso, y bolviendo
al mismo caso en que estoy,
à Elias en el desierto,
en su congoja, con pan
le alimentasteis del Cielo.
Testigos son vuestras vozes,
pues en el segundo sueño
bolviò el Angel del Señor,
y le dixo: *Sale el Angel Custodio.*
Cust. Tus deseos
cumpliò el Cielo, Rosalia;
levantate, y vè siguiendo
mi voz, que sera tu Norte
para hallar el Pan del Cielo,
no ya en el desierto en sombras.
S. Ros. Con temor, y con afecto
te sigo. *Cust.* Què bien me sigues,
que tan Alto Sacramento
se ha de buscar, Rosalia,
con temor, y amor à vn tiempo.
S. Ros. Pues què aguardas? *Cust.* Que repita
tu voz con mi voz, diziendo:
Los 2. Aves, pezes, fieras,
tierras, y Cielos,
bendezid con sus obras
al Criador vuestro.
Vase, y repite la Musica, y con la representacion, sale Cyrilo, vestido de pieles.
Cyr. Aves, pezes, fieras,
tierras, y Cielos,
bendezid con sus obras
al Criador vuestro?
Què dulce acento divino
en vno, y otro Orizonte
se oye? Con razon el monte
oy se llama Peregrino:
y mas si à la confusion
atiende de otro portento,
adonde el entendimiento
busca, y no halla la razon.
Ay mundo, necio de ti
solo, que me desprecie,
Pero no te dexara yo,
à no dexarme tu à mi:
ò què loco es, que necio
quien sigue tus esplendores!
pues castigas con honores,
quando premias con desprecios:
Despreciado, al fin, sali
de la ambicion, y del ocio,
y aunque indigno el Sacerdocio
felizmente consegui:
y entre estas grutas severas
vivo, ò mundo! no te assombres,
que solo el huir los hombres
haze tratable las fieras.
O soberana virtud!
aora a conocer llego,
desde aquel desassossiego,
lo que vale esta quietud.
Aqui con dicha cumplida
vivo, porque en mi sentir,
el del mundo no es vivir,
sino es engañar la vida.
Mas la causa de que sea
feliz en vida, y olvido,
solo de ti lo he aprendido,
hija amada Rosalia:
cada vez que tu beldad
me acuerda tu triste historia,
lastimas de la memoria
lamenta la voluntad.
Si te he de vèr? mas què intento
tan vano! què discurrir
tan loco! quando acudir
debo al celeste portento
con que el Cielo me mandò,
que al tiempo que celebrasse,
vna Forma reservasse
en el pecho; pero no
puede saber mi cuydado
qual fuè del Cielo el intento,
ni el Divino Sacramento
para quien le ha reservado.
Ya mi zelo obedeciò
su precepto singular:
pero quien me ha de guiar
à lo que èl me manda?
Sale vn Angel con vn velo, y vna antorcha.
Ang. Yo.
Cyr. Assombro, que à mis anhelos
cubierto el rostro respondes
con voz, y luz, aunque escondes
luz, y voz en muchos velos:
quien eres, y quien veloz
te embia? *Ang.* El Cielo me embia

à ser de tus passos guia.
Cyr. Vamos, pues. *Ang.* Sigue mi voz.
Cant. Escuchad, montes asperos,
ya generosa emulacion de Abril,
pues vuestras rocas rigidas
embidia dàn al Celestial Zafir.
Broten los riscos fertiles
inundacion de rosa, y de jazmin,
y la montaña, pielago
se juzgue de clavel, y de alheli.
Pueblese el ayre diafano
de dulces aves, que con voz sutil
entonen dulces canticos
al Sol, que resplandece en su Cenit.
Ya en sus montañas prosperas,
antes terreno inculto, è yermo vil,
vèn en sus riscos fertiles
de Ruth la espiga, de Caleb la Vid.
No embidies en tus paramos
la lluvia del Manà que admirò Sin,
pues con luz mas esplèndida
el Sol de aquella sombra veis luzir.
Sol, que entre nubes candidas
por mas que oculte su explendor feliz,
teme con plumas de Aguila
aun el mas remontado Serafin.
Venid, venid,
y con canticos dulces,
con dulces ècos,
aves, pezes, fieras,
tierras, y Cielos,
bendezid con sus obras
al Criador vuestro.
Cyr. Sacra luz, que à mi fin mi
me llevas, de tu harmonia,
sepa yo donde me guia
el Cielo piadoso? *Sale S. Rafael, y la Santa.*
Raf. Aqui
lo que tu afecto desea
lograrà. *Ang.* Aqui tu esplendor
te guiarà con luz mayor.
Raf. Quedate en paz, Rosalia.
Ang. Cyrilo, à Dios. *S. Ros.* Mal podrè
yo sin tu norte guiarme,
espera. *Cyr.* Como dexarme
aora intentas? *Los 2.* Porque:
Cant. No te hago ya falta yo,
que el Divino Pan que vès,
aunque Pan de Angeles es,
solo el hombre le gozò. *Vanse.*
S. Ros. Pues adonde mi deseo
hallarà esse bien? *Cyr.* Adonde
dizes que otra luz la esconde?
S. Ros. Mas què miro!
Cyr. Mas què vèo!
S. Ros. Quien eres, feliz anciano,
en quien atenta imagino,
que mucho ocultas divino,
si el trage te miente humano?
Cyr. Y tu, que en esta aspereza,
mal oculto tu esplendor
entre el horror, el horror
da señas de la belleza:
quien eres, y como aqui
vives, muger peregrina?
S. Ros. Soy Rosalia, sobrina
del Rey Rugero.
Cyr. Ay de mi! *Llora.*
S. Ros. Lloras?
Cyr. No es esto que nuestro
pesar, como tu lo infieres,
es gozo. *S. Ros.* Pues, di, quien eres?
Cyr. Soy Cyrilo tu Maestro.
S. Ros. Quien dizes? *Llora.*
Cyr. Ay, hija mia,
no te aflijas. *S. Ros.* No es pesar,
tu me enseñaste à mezclar
el llanto con la alegria.
Cyr. Quien dì, para mi consuelo
à este yermo te reduxo?
S. Ros. El Cielo. Y quien te conduxo
à ti, por mi bien? *Cyr.* El Cielo.
S. Ros. Pues logrè la feliz suerte
a que el Cielo me combida,
vèn, y te dirè mi vida,
pues ya se acerca mi muerte.
Cyr. Y aun por esso me ha mandado
Dios, que para tu partida
trayga el feliz Pan de vida
en el pecho reservado.
S. Ros. Pues vèn, le colocarèmos
en mi Altar.
Cyr. Ay, hija mia!
feliz tu. *S. Ros.* Con la harmonia
de alados Coros cantemos. *Los dos, y Musica.*
Aves, pezes, fieras,
tierras, y Cielos,
bendezid con sus obras
al Criador vuestro. *(pañamiento.)*
Vanse, y sale Eduardo, al son de caxas, y arc.
Edu. Ya què de vuestro valor
acompañado he venido
en defensa de mi honor,
hasta el aplazado sitio,
en que para sustentar,
que fuè falsa en Valduino
la presumpcion de que yo
ocultar aya podido

a Rosalia, en defensa
de su honor, y el honor mio:
cuerpo à cuerpo la batalla
ha de ser, que aver venido
acompañado, fuè solo
assegurar el peligro
de la violencia, teniendo
tan generosos testigos
del valor, y la justicia,
que oy me assiste. (*pañamiento.*
Sale por otro lado contrario Valduino, y acõ-
Vald. Pues el sitio
destinado à nuestro duelo
es del Monte Peregrino
la falda, y ya hemos llegado:
Sabed, que es el desafio
cuerpo à cuerpo, y que el venir
de vosotros assistido,
amigos, y deudos, es,
por estorvar los motivos
de populares tumultos.
1. Solamente à ser testigos
venimos de tu razon.
Berm. Solo à mi me inquieta el brio,
pues en oyendo pendencia,
me convierto en Basilisco,
pues es mato solo mirando.
Edu. Ya ha llegado Valduino.
Vald. Ya està Eduardo en campaña.
Edu. Valduino, pues no ha podido
disuadirte la evidencia
del falso, el aleve indicio,
que contra el honor sagrado
de Rosalia ha tenido
tu sospecha, y la de todos
los que te siguen: sea el brio
arbitro, que destribuya
en los dos premio, ò castigo.
Vald. Yo creo, que la sentencia
promulgas contra ti mismo,
pues con la verdad, mi azero
te dirà: :
Dent. Iren. Cielos Divinos!
no ay quien me socorra? *Vald.* Quien
en el monte ha respondido
en lamentables acentos?
Sale Irene assustada.
Iren. Valgame el Cielo!
Vald. Què miro!
Edu. Irene? *Berm.* Pues como aquì?
Iren. Los azeros vengativos
suspended, y oìreis la nueva
causa de mi precipicio:
sabiendo (ò amado esposo!)
tu aplazado desafio,
quite assistir à tu riesgo,
porque le temio el cariño
allà en la imaginacion
mas formidable, que visto:
que el peligro imaginado
haze mayor el peligro.
Para esto apreste vn Cavallo,
y oculta entre aquessos riscos
estava, quando (ay de mi!)
vi horrible (en vano respiro!)
vn monstruo, que en voz humana,
acercandose, me dixo:
Dize Cyrilo dentro, y luego sale.
Cyr. Moradores de Sicilia,
oìd el mayor prodigio
que ha visto el mundo en el curso
insensible de los siglos,
seguidme todos, venid.
Vald. O tu, monstruo peregrino,
que del corage mitigas
los impulsos vengativos:
quien eres? *Edu.* Quien eres, fiera
mysteriosa, que has podido
suspender nuestro denuedo?
Cyr. Aun no me aveis conocido?
Los 2. Como es posible?
Cyr. Que, en fin,
no conoceis à Cyrilo?
Vald. Cyrilo? Valgame el Cielo.
Edu. Raro assombro! *Iren.* Gran prodigio!
Los 3. Pues como? *Cyr.* No os admireis,
à assombro mas peregrino
reservad la admiracion:
venid, y entre aquestos riscos
vereis el mayor milagro
del Cielo, y en Paraisos
transformados sus escollos,
adonde mas de tres siglos
la divina Rosalia
oculta al mundo ha vivido,
por no merecerla el mundo:
ya en mortales parasismos
embuelta, quiere dexar
el suelo, y en el Empyreo
la mejor Flor de Sicilia
ser Astro: venid conmigo,
para que digno sepulcro
le deis, si ay alguno digno,
sino es que se le construyan
essos Orbes crystalinos,
siendo pyramide el Sol,
y los Astros obeliscos.
Vald. Què assombro! *Iren.* Què admiracion!
Edu.

Edu. Què portento! *Tod.* Què prodigio!
Cyr. Venid, antes que la muerte
borre su esplendor divino.
Edu. En tanto que se averigua,
el duelo queda indeciso.
Vald. Suspendase. *Tod.* Pues què aguardas?
que ya todos te seguimos.
Cyr. Pues à la cumbre.
Vnos. A la cumbre.
Otros. Al monte.
Vanse todos, abrese el monte, y aparecese la
Santa de rodillas delante de vn Altar
adornado de flores.
S. Ros. Ya, Esposo mio,
que de la humana pension
que amaga el comun peligro,
oid, Señor, de mi amor
estos vltimos suspiros:
Oy no el morir, Señor, llego à temer,
Pues sè, que es numerado el respirar:
Desde el nacer me pude rezelar,
Porque el morir empieza del nacer.
Mi temor mas glorioso viene à ser,
Pues solo es mi temor considerar,
Que si mas padecer es mas amar,
Oy me quita el morir mas padecer.
Solo de amor, Señor, quiero morir,
Divino amor, las flechas apressad,
Ya os presento por blanco el corazon:
Yo sè que el tiro no ha de desluzir,
Que del blanco, Señor, la indignidad,
No desayra el cierto del harpon.
Por los dos lados saldràn el Angel San Rafael,
y el Custodio, y como lo vayan diziendo las co-
plas, irán labrando el sepulcro, y baxaràn en
vn trono Santa Agata, y Santa Christina,
Santa Oliva, y Santa Ninfa, è irán exe-
cut ando las tramoyas, como lo vayan
diziendo los versos.
Raf. Ya, Rosalia, verás
tantos afectos cumplidos.
Ang. Y gozaràn tus fatigas
lauros à tus triunfos dignos.
Cant. Ha del sagrado Zafir,
en cuyos Orbes volubles,
para ser eterno el dia,
eternas viven las luzes?
Santa Ag. Ha de los felizes montes,
cuyas generosas cumbres,
si antes esteriles plantas,
oy blancos lilios producen?
Ang. Ha del sagrado quaderno,
adonde en hojas azules,
con caracteres de Estrellas
las obras de Dios se esculpen?
Sant. Christ. Ha de la feliz montaña,
que oy à Cielo se reduce,
pues la habitacion de fieras,
es ya Solio de Querubes,
Tod. El Cielo, y la tierra acordes se vnen,
pues à la Rosa mejor de Sicilia,
que à ser Astro sube,
festivos, alegres, serenos, felizes,
fabrican, preparan, adornan,
construyen,
los montes, los Cielos,
con flores, con luzes,
thalamo alegre, tumulo dulce.
S. Ros. Què felicidad! el yermo
oy à Cielo se reduce,
pues si embarazo del Sol
hasta aora fueron las nubes,
oy es nube el mismo Sol
de mas sobe ranas lumbres:
porque Agata, y Christina
otra vez le restituyen
flores à los patrios montes
con Oliva, y Ninfa: ò ilustres
asylos de vuestra patria!
sin duda amor os conduce.
Cant. tod. Aque te preparen
con flores, y luzes
thalamo alegre, y tumulo dulce.
S. Agat. Ya dichosa Rosalia,
libre de riesgos comunes,
tu virtud sube gloriosa
al centro de las virtudes.
S. Chr. Oy, porque hollaste del mundo
la ambiciosa pompa inutil,
del desprecio de las sombras
labras Coronas de luzes.
S. Ninf. Ven, y seràs de tu patria
el Astro que la assegure
la piedad del Cielo, aun quando
el Cielo su ruìna anuncie.
S. Oliv. Si bien tu esplendor aora,
quiere, que al mundo se oculte,
hasta que te halle piadosa,
quando afligido te busque.
Las 4. A colocarte venimos
al Solio, que te construye
tu Esposo, que amante ordena,
porque el Cielo, y tierra ilustres.
Tod. Que el Cielo, y la tierra
acordes se vnen:
pues à la Rosa mejor de Sicilia,
que à ser Astro sube,
festivos, alegres, serenos, felizes,

fabrican, preparan, adornan,
construyen,
los montes, los Cielos,
con flores, con luzes
thalamo alegre, tumulo dulce.

S. Ros. Dulce Jesus, dulce Esposo,
mi indignidad se confunde
à tanto favor, mas quien
à vuestra piedad acude,
quando hallò menos clemencia?
la vida me dexa inutil:
piedad mi Dios, que à morir
de amor, amor me conduce,
el alma es vuestra, essa os doy,
si es que dà quien restituye.

Al caer la Santa irà subiendo vn peñasco que la oculte, que serà el mismo que estàn fingiendo los Angeles aver labrado.

S. Agat. Y essa subirà à gozar
de las eternas quietudes.

Ang. Y este Mysterioso marmol
tu sagrado cuerpo oculte,
hasta el tiempo que destina
el Cielo, y pues ya se cumplen
sus mysteriosos portentos,
montes, y esferas divulguen:

A estos versos avràn baxado las quatro Santas, è irà saliendo por detràs del peñasco, que forma el sepulcro la Santa de gloria, y la subiràn en la tramoya en que estàn las quatro Santas con los Angeles, y cantan.

Ang. cant. Que oy los Cielos, y tierra,
acordes se vnen,
pues à la Rosa mejor de Sicilia,
que à ser Astro sube,
festivos, alegres, serenos, felizes,
fabrican, preparan,
adornan, construyen,
thalamo alegre, tumulo dulce.

A la mitad destos versos, saldràn Cyrilo, y Tod. demàs, repitiendo.

Cyr. Si estos acordes acentos
al sitio no nos conducen,
inutil serà buscarla.

Vald. Que la ha ocultado, no dudes,
mysterio què no entendèmos.

Iren. Desde la falda à la cumbre
todo el monte hemos talado.

Edu. Solo las claufulas dulces
piadoso el Cielo permite.

Cyr. Todo es harmonia, y luzes.

Tod. Diziendo en elogio suyo,
el Cielo que las difunde.

Music. y tod. Que Cielos, y tierra
acordes se vnen,
pues a la Rosa mejor de Sicilia
que à ser Astro sube,
alegres, festivos,
serenos, felizes,
coronan, preparan,
adornan, construyen,
los montes, los Cielos,
con flores, con luzes,
thalamo alegre, tumulo dulce.

Vald. Ya con tan grande evidencia
nuestro duelo se concluye.

Edu. Vuestro soy, y mi lealtad
otra vez del Rey procure
la clemencia.

Iren. Y el Ingenio
à vuestra piedad acude,
y los yerros de su pluma
tan arduo assumpto disculpe.

FIN.

Con licencia: En Sevilla, por FRANCISCO DE LEEFDAEL, en la Casa del Correo Viejo.